



Política y Fútbol: Intervención en el Club Deportivo de la Universidad de Chile 1973 - 1984

Tesis para optar al Título de Periodista
y al Grado de Licenciado en Comunicación Social

**Por Juan Pablo Alcaide Guerrero
Profesor Guía Sergio Ojeda Barías**

**Mayo 2010
Santiago de Chile**

*Son los episodios que hicieron la Historia. Y hay que recordarlos.
La Historia, en cambio, no querrá recordar a quienes trataron de detenerla.*

Edgardo Marín.

ÍNDICE

Capítulo 1

Introducción	p. 5
Objetivos	p. 7
Campo Metodológico.....	p. 8
Antecedentes	p.10

Capítulo 2

Historia de la Universidad de Chile

Creación de la Universidad de Chile	p.15
Educación Universitaria 1973	p.19
Intervención de la dictadura en la Universidad de Chile	p.22
Vínculo casa de estudios- club deportivo de fútbol	p.27

Capítulo 3

Antecedentes Históricos del Fútbol en Chile

Inicios del Fútbol Chileno.....	p.32
Decadencia en los 70	p.34
Fomentando Crisis	p.38
ACF y sus controversias: Sin cambios en la ruta	p.40
Impacto Profundo.....	p.44

Capítulo 4

Historia del Club de Fútbol de la Universidad de Chile

Memorables primeros 30 años	p.51
Resignando la Gloria.....	p.56
Robando Molina.....	p.59
Comienzo del Fin.....	p.62
Promesas y más promesas.....	p.66
Laberinto Sin Salida.....	p.71

Capítulo 5

Conclusiones	p.75
Bibliografía	p.78
Entrevistas.....	p.81

Capítulo 1

Introducción

Introducción

Desde que el poder político se percató que el negocio del fútbol era un fenómeno de masas, digno de disputar la atención de la gente con las manifestaciones del poder, decidió que su injerencia en el juego creado por los ingleses no podía ser menor.

Sólo superado por el boxeo en las primeras décadas del s. XX, la popularidad del balompié ocasionó que en diversas oportunidades se utilizara como medio para conquistar fines no necesariamente recreativos.

La relación asimétrica se fue estrechando con el tiempo, sobre todo después de que el negocio del fútbol se convirtiera en la mayor transnacional del planeta. “Por los contornos masivos que adquiere la relación, constituye siempre objeto de codicia para el poder. El fútbol organizado y profesional es, efectivamente, un espectáculo-mercancia, utilizable como alternativa de evasión permanente”, resalta el periodista Eduardo Santa Cruz, en la presentación de su libro *Crónica de un encuentro: Fútbol y cultura popular*.

Desde una perspectiva sociológica, el fútbol dejó de ser un simple deporte y se transformó en un juego popular que despierta las pasiones más extremas, capaz de paralizar a todo un país por 90 minutos, unificar sentimientos, doblegar la razón o desencadenar una tragedia.

Debido a las pocas investigaciones realizadas sobre el tema política y fútbol, se ha decidido estudiar lo sucedido en el Club Deportivo de la Universidad de Chile, durante los años 1973 hasta 1984, tiempo en el que fue intervenido por civiles vinculados a la dictadura militar.

De ahí nace la inquietud por estudiar un tema que sólo ha sido abordado a un nivel exploratorio. Son muchos los que prefieren proyectar el futuro sin mirar para atrás. Enfrentar el pasado puede ayudar a comprender lo ocurrido, por ejemplo, en la quiebra de la Corporación de Fútbol de la Universidad de Chile en el año 2004, y que su deuda con la Tesorería General de la República fue consecuencia de una serie de errores originados 20 años atrás.

Más si indagando nos percatamos de pasivos que superaban considerablemente los activos durante muchos años, todo permitido gracias a la nula fiscalización del organismo encargado. O de las incontables promesas de infraestructura y grandes contrataciones de figuras, que terminaron por ser desastrosas. O de las administraciones de Rolando Molina y Ambrosio Rodríguez, ex presidentes del club vinculados estrechamente al dictadura militar.

Para darle una explicación a lo acontecido por el cuadro universitario había que conocer lo sucedido en el fútbol nacional, en el mismo período.

Promesas de reestructuración, sueldos impagos, recesos prolongados, dirigentes ineficaces y sobredosis de fútbol para distraer la atención, marcaban el destino del fútbol criollo durante la década del 70 y comienzos del 80.

La falta de fiscalización daba pie para que se cometieran las más increíbles e incalificables patrañas, que jamás fueron sancionadas y mucho menos recordadas.

Destapar maniobras e historias dejadas en el tintero, donde el poder político se involucró en la cotidianeidad del fútbol nacional para sacar beneficios y operar sin mayores conflictos, se podrán conocer al continuar leyendo estas líneas.

La intervención de la Universidad de Chile y del equipo de fútbol que lleva su nombre, se llevó a cabo para mantener bajo control dos posibles focos de problemas que eran mejor controlar y manipular para sacar el máximo de provecho.

Sin duda la injerencia de civiles vinculados a la dictadura en el club deportivo no fue al azar. Se escogió esa institución por todo lo que representaba. El equipo de la universidad más prestigiosa del país, de las juventudes más revoltosas, de la hinchada más bulliciosa, debía ser neutralizada, al igual que la casa de estudios.

La política nuevamente se volvió a enfrentar cara a cara con el fútbol, para maquinarse y controlar con ventaja frente a sus contrincantes y conquistar la mayor cantidad de triunfos, que le asegurarían por mucho tiempo la permanencia en el primer lugar.

El poder político se encuentra siempre encima del fútbol, para ver qué provecho le puede sacar. Todo depende de cómo se para el fútbol frente al poder y los límites que le imponga (si es que puede).

Objetivos

Objetivo General

Dar cuenta de lo ocurrido en el Club de Fútbol de la Universidad de Chile entre los años 1973 y 1984, período en el cual el conjunto azul fue intervenido por civiles vinculados a la dictadura militar con fines políticos, generando crisis y desconcierto en el cuadro universitario.

Objetivos Específicos

Detallar lo sucedido en la administración y organización del fútbol nacional durante 1973 y 1984.

Describir lo acontecido en la Universidad de Chile posterior al golpe militar, tiempos en que la casa de estudios fue atomizada y silenciada para restringir su accionar.

Campo Metodológico

Estar al tanto de la historia nos ayuda a proyectar de mejor manera el futuro, en este caso, lo que ha dejado el Club Deportivo de la Universidad de Chile en su travesía por el fútbol chileno. Una historia de la que no existen cuantiosas investigaciones a mano, una época que continua sorprendiendo al desclasificar datos, cifras e informaciones que muchos creían dejadas en el olvido.

El propósito fue excavar en la historia y para ello se escogió realizar la tesis en formato de reportaje en profundidad.

El periodista español Gonzalo Martín Vivaldi explica que “en realidad, reportaje e información vienen a ser una misma cosa”, pero acepta que la información es un texto más breve que la noticia, mientras que el reportaje es una información con más datos, fotografías, citas, más libertad expositiva y un enfoque más original.

Asimismo define reportaje como “el relato periodístico esencialmente informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo, en que se da cuenta de un hecho o suceso de interés actual o humano”¹.

El término profundizar el autor lo comprende como: dar antecedentes, humanizar, interpretar y orientar. En efecto para este trabajo, entenderemos reportaje en profundidad como “el que cuenta no sólo los hechos, sino lo que aconteció dentro de lo ocurrido, donde los géneros periodísticos que predominan son el informativo e interpretativo, se exponen antecedentes y se contextualiza y en el cual es necesario presentar los hechos del modo más completo posible”.

La investigación se desarrolló en tres etapas, donde para el caso de las dos primeras puede comprenderse como etapas yuxtapuestas.

Al inicio se visitó periódicamente la Biblioteca Nacional con el fin de recopilar la información de revistas de la época, que ya no se encontraban en el mercado. Se comprendió y clasificó cronológicamente los archivos localizados y se analizó con agudeza junto a los libros leídos.

En la segunda etapa de la investigación, se aplicaron las entrevistas y transcripciones de éstas, además de continuar con la búsqueda de información y datos, más fotografías pertinentes al tema.

En la etapa final se sintetizó la información y se comenzó con la redacción del reportaje en profundidad. Primero fue un índice, luego iniciar a estructurar los capítulos,

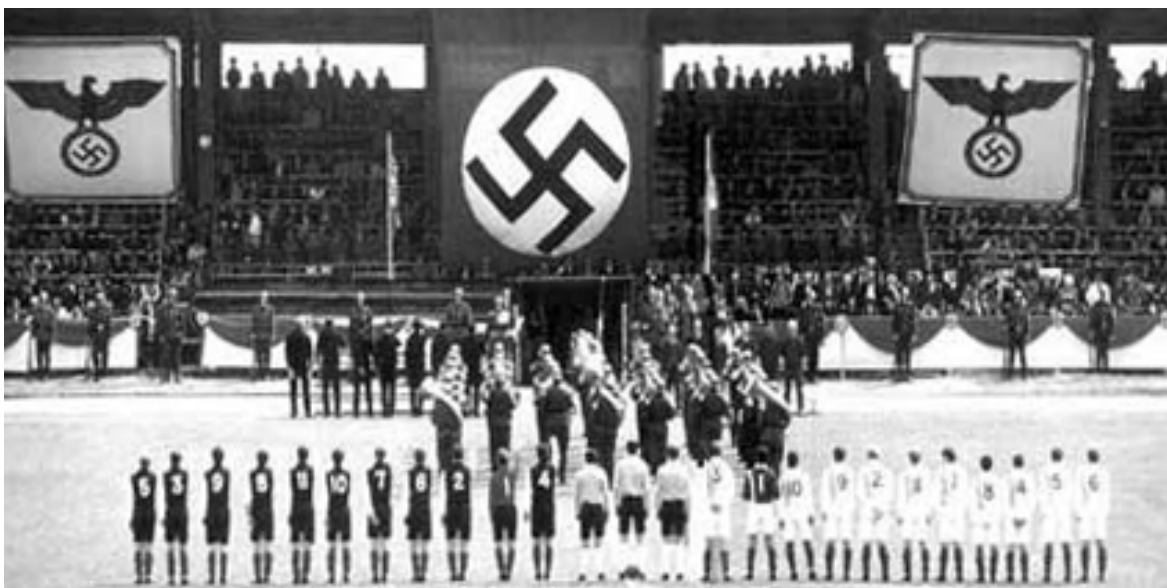
¹Martín Vivaldi, Gonzalo. *Géneros Periodísticos*. Editorial Paraninfo. Madrid, España 1989.

para posteriormente darles cuerpo y corregir de acuerdo a lo señalado por el profesor guía Sergio Ojeda.

Debido a las escasas investigaciones que existen sobre el tema seleccionado, este reportaje es de carácter exploratorio e intenta dar y precisar primeras respuestas, así como también generar y ayudar a posibles investigaciones que se realicen posteriores a ésta.

Igualmente se pretendió contextualizar y contar lo ocurrido en el Club de Fútbol de la Universidad de Chile, dando a conocer una situación que no contaba con muchos antecedentes, describiendo el fenómeno acontecido de la forma más completa y apegada a la realidad posible, ampliando respuestas, incluyendo elementos como el origen de lo ocurrido, sus causas y consecuencias, todo enmarcado en el formato de reportaje en profundidad.

Antecedentes



Encuentro entre ucranianos y alemanes, en el año 1942, conocido también como "El Partido de la Muerte".

www.taringa.net

El fútbol ha sido utilizado muchas veces como medio para distraer la atención de la gente, y ayudar a dejar de lado los problemas y hacer sonreír por un segundo a los más deprimidos. También como un eficaz medio de propaganda para los gobiernos autoritarios, en donde los principales protagonistas de las proezas, en Chile por ejemplo, tenían como parada obligatoria La Moneda o el edificio Diego Portales durante los primeros años de la dictadura militar.

El balompié y la patria han estado siempre atados y con mucha frecuencia los políticos y dictadores han terminado por enredar esas relaciones.

La selección italiana ganó los Mundiales del 34 y del 38 en nombre de la patria y de Mussolini, y sus jugadores comenzaban y finalizaban cada partido saludando al público con la palma de la mano extendida.

El Mundial del 34 en Roma, fue para Il Duce, una gran operación de propaganda. Mussolini asistió a todos los compromisos desde el palco de honor, con las tribunas repletas de camisas negras, y los once jugadores del equipo italiano le dedicaron sus victorias.

Los carteles del campeonato mostraban a un hombre que hacía el saludo fascista con una pelota a sus pies. En el estadio del Partido Nacional Fascista, Italia disputó contra Checoslovaquia la final del campeonato. Triunfó en alargue, 2 a 1, todo gracias a dos jugadores argentinos, recién nacionalizados italianos. Orsi metió el primer gol, y otro argentino, Guaita, sirvió el pase del gol de Schiavio que brindó a Italia su primera Copa Mundial.

*Dictador Argentino
Jorge Rafael Videla
celebrando el triunfo
albiceleste en el
mundial 1978.
www.ole.com.ar*



En el Mundial de 1938 disputado en canchas francesas, Italia repitió su campaña de la Copa anterior, donde batalló contra Hungría en la final. Ese partido fue una cuestión de Estado para Mussolini. En la víspera, los jugadores italianos recibieron desde Roma un telegrama de tres palabras firmado por el dictador: Vencer o morir. Los italianos comprendieron el mensaje, y al día siguiente, los triunfadores vistieron uniforme militar en la ceremonia de celebración que Il Duce brindó.

Los periódicos oficialistas de la época festejaban eufóricos por “la apoteosis del deporte fascista en esta victoria de la raza.”

Para los nazis también, el fútbol fue un asunto de Estado. Un monumento recuerda, en Ucrania, a los jugadores del Dínamo de Kiev de 1942. En plena ocupación alemana, ellos consumaron la demencia de derrotar a una selección de Hitler en el estadio local. Les habían avisado: Si ganan, mueren.

Entraron resignados a perder, pero no pudieron aguantarse el hambre de ir al frente. Los once fueron ejecutados con las camisetas puestas, en lo alto de un barranco, cuando concluyó el partido.

El club modelo de la España del militar dictador Francisco Franco, el Real Madrid, maravilló al mundo entre 1956 y 1960. Ese equipo conquistó sucesivamente cuatro copas de la Liga española, cinco copas de Europa y una Intercontinental. El cuadro merengue andaba por todas partes y siempre dejaba a todos con la boca abierta. La dictadura de Franco había encontrado una inmejorable embajada ambulante. En 1959, uno de los jefes del régimen, José Solís, pronunciaba un discurso de gratitud ante los jugadores, “porque gente que antes odiaba, ahora nos comprende gracias a vosotros”.

Al ritmo de una marcha militar, el general Jorge Rafael Videla condecoró a Joao Havelange en la ceremonia de inauguración del Mundial Argentina 1978. Los locales vencieron algunos partidos, pero perdieron ante Italia y empataron con Brasil. Para llegar a la final contra Holanda debían golear a Perú. Argentina logró con holgura el resultado que necesitaba, pero la goleada de 6 a 0, repletó de dudas a los malpensados y provocó que los



Augusto Pinochet Ugarte recibiendo al conjunto de la Unión Española finalista de la Copa Libertadores de América 1975. Revista Estadio 10 / 06 /1975

peruanos fueran apedreados al regresar a Lima.

La final entre argentinos y holandeses se definió por alargue: 3 a 1 vencieron los albicelestes. Al momento de recibir los trofeos, los jugadores holandeses se negaron a saludar a los jefes de la dictadura militar, acusada de miles de caso de violaciones a los derechos humanos.

El fútbol fue siempre una materia de preocupación también para Augusto Pinochet Ugarte. Designó Alcaldes, Intendentes y otras autoridades para que asumieran la presidencia de clubes de provincia, como por ejemplo Germán Becker en Green Cross de Temuco. El directorio de Wanderers tenía representantes de varias ramas de las Fuerzas Armadas y en los clubes universitarios sus directivas dependieron de la designación de las autoridades de la casa de estudios.

El siete de abril de 1976 desde el gobierno se ordenaba intervenir Colo-Colo, club del cual Pinochet era hinch y Socio Honorario. Siempre se mostró muy cercano a la selección chilena, ya que a la llegada de los distintos torneos la foto respectiva con el Presidente no podía faltar. Como cuando la selección chilena 15 días después del golpe militar tuvo que viajar a Moscú para disputar el repechaje del Mundial de Alemania 74 versus Unión Soviética. El empate a cero de la ida, determinó la clasificación de Chile a la Copa, ya que los soviéticos no se presentaron al duelo de vuelta en protesta porque el Estadio Nacional se había convertido en campo de prisioneros

Episodios tristes y vergonzosos para el fútbol chileno durante la dictadura existieron por montones. Muchos se mantuvieron en silencio y otros como el escándalo de pasaportes falsificados para el Sudamericano Juvenil de 1979, cuando la Asociación Central del Fútbol era encabezada por el general Eduardo Gordon, fueron descubiertos.

Otros, como está investigación, estaban enterrados, pero llegó el momento de desempolvarlos y sacar a luz viejas sombrías historias y sucesos, que sorprenderán y reflejarán lo ocurrido en el país 30 años atrás.

Capítulo 2

Historia de la Universidad de Chile

Creación de la Universidad de Chile

La fundación en 1842 de la Universidad de Chile ha sido uno de los sucesos más importantes en la historia de nuestra nación, ya que no sólo se convirtió en la principal y más tradicional casa de estudios, sino que también marcó el destino formando destacados hombres y mujeres protagonistas de la vida de nuestro país.

La falta de actividad académica sufrida progresivamente desde 1810 por la Real Universidad de San Felipe debido a la falta de recursos económicos, derivó en una inmovilidad académica y otras dificultades 20 años después. Paulatinamente fue eliminando en los diplomas de grado el apelativo de “Real” y añadiendo la frase “del Estado de Chile”, para posteriormente “de la República de Chile”.

“El 17 de abril de 1839, el gobierno de Prieto, declaraba extinguida la universidad colonial. En su lugar se establecía una casa de estudios generales que se llamaría Universidad de Chile y ordenaba el traslado del archivo, útiles y muebles para el nuevo establecimiento²”.

La universidad nacía junto a la consolidación del Estado chileno y fue diseñada para cumplir las exigencias de una nación que buscaría modernizar su estructura de conocimiento para responder a los requerimientos políticos, sociales y económicos de su nueva realidad.

El motor de esta medida fue el destacado humanista de nacionalidad venezolana Andrés Bello, quien aprobada por el Congreso la moción que creaba la nueva casa de estudios el 19 de noviembre de 1842, se convertiría en el primer rector de la universidad.

Un año más tarde se iniciaba la publicación de los “Anales de la Universidad de Chile”, la publicación periódica más antigua de América en lengua castellana y una de las revistas científicas más importantes del continente.

Desde sus inicios se define a la Universidad de Chile como una garante de la cultura clásica, humanista y secular. Bello aseguraba que “El programa de la Universidad es enteramente chileno: si toma prestadas a Europa las deducciones de la ciencia es para aplicarlas en Chile. Todas las sendas en que se propone dirigir las investigaciones de sus miembros y el estudio de sus alumnos convergen en un centro: la patria³”, expresando que para él la universidad debía estar para el servicio del país.

²Mellafe, Rolando; Rebolledo, Antonia y Cárdenas, Mario. *Historia de la Universidad de Chile*. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago de Chile 1992.

³Contreras, Gonzalo; Osés, Darío y Arancibia, Eduardo. *Universidad de Chile. 160 años haciendo historia*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile 2002.

A su cargo tendría la superintendencia de todos los niveles de la enseñanza, vigilando la formación otorgada por las instituciones del país, además de ser la encargada de promover la afición por los estudios superiores, la investigación y la divulgación científica y literaria y auxiliar trabajos que cumplieran las diversas dependencias de la administración del Estado.

A partir de 1850 empieza a mantener un emprendedor intercambio con centros universitarios de alrededor del mundo y envía a Estados Unidos el primer informe pedido por la Academia de Ciencias sobre los eclipses solares.

En 1879 se dictaba un nuevo estatuto que no sólo restablecía a la Universidad su labor docente y de formación profesional, sino que la convertía en una institución pedagógica en su estructura y en sus fines.

“El camino para crear al científico era crear al profesor; el camino para crear una universidad era la creación de facultades docentes con profesores especializados que formaran alumnos a nivel superior para optar a un grado o título profesional⁴” .

Las facultades en un comienzo estaban compuestas por académicos sin funciones docentes y las cátedras de la instrucción superior estaban mezcladas con las de secundaria en el Instituto Nacional; por eso la importancia de lograr la plena institucionalidad, gracias a la Ley de 1879 propuesta por Ignacio Domeyko.

Las cinco facultades académicas con la que contaba la universidad eran: Humanidades y Filosofía, Ciencias Matemáticas y Físicas, Leyes y Ciencias Políticas, Medicina y Teología.

Una de las acciones más trascendentales de la Universidad de Chile a nivel continental fue la creación de las carreras profesionales de medicina y las ingenierías, a pesar de las dificultades de un comienzo, ya que “su proceso de formación fue lento y no exento de dificultades provenientes no sólo de la carencia de profesores que se suplió con la contratación de extranjeros y luego con el envío de chilenos a perfeccionarse en Europa, sino de la carencia de alumnos derivada de la falta de prestigio social de estas profesiones, así como de un definido mercado laboral⁵” .

Durante el gobierno del general Carlos Ibáñez del Campo la universidad se desliga de la dirección de la enseñanza media, transfiriéndole la responsabilidad al recién creado Ministerio de Educación Pública. De este modo, quedaba liberada de estos compromisos y el gobierno en el año 1927 se abocaba a la preparación de un nuevo estatuto con el propósito de abocarla únicamente a la formación académica y la investigación y desarrollo intelectual y científico.

⁴Serrano, Sol. *Revista Universitaria* N° 34. Santiago de Chile 1991.

⁵Serrano, Sol. *Revista Universitaria* N° 34. Santiago de Chile 1991.

Con la tranquilidad otorgada por la nueva institucionalidad, se inician dos importantes rectorados, el de los profesores Juvenal Hernández Jaque (1933 a 1953) y Juan Gómez Milla (1953 a 1966), bajo los cuales la casa de estudios se expande a lo largo del país creando diversas sedes regionales, conocidas como Colegios Universitarios Regionales.

Juvenal Hernández amplió el número de institutos y facultades, así como carreras, laboratorios, bibliotecas y talleres. Se crearon las facultades de Comercio y Economía Industrial, Medicina Veterinaria, Arquitectura, Odontología, y Química y Farmacia. Además fundó instituciones como la Orquesta Sinfónica de Chile, inaugurada en 1941; el Coro Universitario y el Ballet Nacional, ambos cuatro años después; el Museo de Arte Contemporáneo en 1947, y el Museo de Arte Popular Americano en 1943.

Durante los diez años que permaneció Juan Gómez Millas en el cargo se formaron importantes centros de investigación, que permitió la dedicación exclusiva de los investigadores para desarrollar el trabajo científico y se inició la expansión de la Universidad de Chile hacia provincias: Arica, Antofagasta, La Serena, Talca, Temuco y Osorno.

Su rectorado es considerado uno de los más trascendentales en la historia de la Universidad de Chile, tanto así que el Presidente Eduardo Frei Montalva lo designó Ministro de Educación en 1964, cargo que ya había ocupado durante el mandato del Presidente Ibáñez del Campo.

Con el afán de profundizar la democratización universitaria, se iniciaba el proceso conocido como “Reforma Universitaria”, que luchaba por la autonomía universitaria, el acceso amplio y gratuito, el establecimiento y libertad de cátedras paralelas, el rol social de la universidad y la unidad de los estudiantes con los trabajadores y sectores populares.

Entre los factores que se encuentran para comprender el origen de la Reforma, destacan la situación del movimiento estudiantil chileno y la situación política y social nacional e internacional. La serie de huelgas y tomas universitarias durante los años 1967 y 1968 que cuestionaban el sistema universitario tradicional y a sus autoridades, más el impacto del Mayo francés del 68, la Guerra de Vietnam y el desarrollo de una serie de ideologías críticas del capitalismo en Europa y Estados Unidos, marcó el desarrollo de las luchas estudiantiles chilenas.

De este modo, se realizaban cambios en la estructura de la universidad, permitiendo por primera vez la participación de los estudiantes durante la elección del rector Edgardo Boeninger en 1969, vísperas del gobierno de la Unidad Popular.

Director de Presupuesto del Presidente Eduardo Frei Montalva, también fue Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la universidad entre 1965 y 1969. Como rector le tocó vivir uno de los momentos más complejos y severos de la casa de estudios al ser intervenida por integrantes de las Fuerzas Armadas posterior al 11 de septiembre de 1973.

Educación Universitaria 1973

El nuevo modelo de organización económica y social implantado en el país había impactado fuertemente en la estructura, orientación y misión de la educación chilena, dando origen a un modelo educativo que se relacionaba estrechamente con otras dimensiones – políticas, económicas, ideológicas y culturales- propias de un estilo de desarrollo totalitario, concentrador y dependiente.

Se vivió un primer período, “comprendido entre 1973 y 1978, que se caracterizó por la imposición del nuevo orden basado en la represión y el control ideológico. El segundo, comprendido entre 1979 y 1980, se iniciaba con el anuncio oficial de las directrices educacionales que, por una parte, justificaban el orden social y cultural autoritario y, por otra, promovían las condiciones de desglose del sistema⁶”.

La transformación del sistema educacional con fin de ajustarlo a lo que se imponía desde el gobierno de facto comenzó a tomar cuerpo a fines de 1973 e inicios del año siguiente. En esa época, la “Declaración de Principios de la Junta Militar”, anticipaba las funciones que debería cumplir la educación en la formación de las nuevas generaciones. Tanto en ese documento, como posteriormente en aquel conocido bajo el título de “Objetivo Nacional de Chile y otros referidos al sector educativo”, se manifestaba la voluntad de implantar un cambio ideológico en la enseñanza, acentuando un tipo de educación primordialmente nacionalista, despolitizada y anti-marxista.

La aplicación de medidas de depuración político-ideológica y de reordenamiento institucional, más la imposición ideológica por vías represivas y el establecimiento de un sistema paralelo de control militar sobre los establecimientos educacionales y sus docentes, fueron las maniobras más relevantes del período inmediatamente posterior al golpe.

La actividad universitaria fue la más afectada y en donde se manifestó con más fuerza el carácter autoritario de la política gubernamental, la adecuación institucional al modelo económico que se intentaba instaurar y la contracción en la evolución de la matrícula. En este nivel de la enseñanza la depuración inicial y la intervención militar tuvieron un carácter aún más directo y persistente que en las demás unidades escolares.

Es en este nivel, también, donde “se han producido y se sigue produciendo la exoneración de docentes, supresión de organizaciones estudiantiles autónomas y eliminación de actividades profesionales y áreas completas del conocimientos.⁷”

⁶Gajardo, Marcela. *Educación chilena y régimen militar: Itinerario de cambios*. FLACSO. Abril de 1982, Santiago.

⁷Gajardo, Marcela. *Educación chilena y régimen militar: Itinerario de cambios*. FLACSO. Abril de 1982, Santiago.

Las nuevas normas reducían las carreras universitarias y transformaban los Colegios Universitarios Regionales a doce, transformándolos en institutos profesionales, públicos o privados, reservándose el Ministerio de Educación el control y la fiscalización sobre la formación de centros de enseñanza superior, universitaria o no.

Se mantenía la intervención de las universidades y su régimen legal de excepción, al menos hasta la aprobación de los nuevos estatutos que serían preparados por los rectores delegados que eran designados por las autoridades de gobierno, mediante el Decreto N° 50; decreto-ley que contenía un sólo artículo:

"Artículo único: La Junta de Gobierno designará en representación Rectores-Delegados en cada una de las Universidades del país. Estos Rectores-Delegados cumplirán las funciones y ejercerán todas las atribuciones que corresponde a los Rectores de las Universidades en conformidad con las normas legales vigentes y demás acuerdos o resoluciones universitarias dictadas en su virtud".

(Diario Oficial, 2 de octubre de 1973).

Instalados los rectores-delegados, ojos de la Junta Militar en las universidades, todos los esfuerzos de la dictadura se dirigieron al desmembramiento de las casas de estudios superiores con la idea de “formar un mercado para la educación superior y crear los mecanismos para que las instituciones puedan operar como unidades productivas de servicios, y los individuos como consumidores del mismo⁸”

A fines de 1980 se establecían las bases de un nuevo ordenamiento de la educación superior, otorgando amplias facultades a la Junta de Gobierno para fijar las normas que condicionaban el futuro de las universidades chilenas.

El rol normativo, controlador y subsidiario que se le asigna al Estado con fines de garantizar el mejor cumplimiento de los objetivos que el nuevo gobierno requiere en una sociedad de libre mercado, constituyen los pilares en los que el proceso de descentralización se afirma. Se descentraliza entonces, con el propósito de desligar al Estado de su tarea productora y ejecutiva y centrarlo en su rol fundamental de conducción y supervisión.

Ciertamente en una democracia autoritaria y protegida, cualquier proceso de descentralización adquiere connotaciones muy particulares. La estructura jerárquica y autoritaria, la carencia de representatividad social y política en los organismos de poder, las limitaciones a la expresión individual y colectiva, son determinantes fundamentales para entender el proceso de cambios generados en el sector educacional.

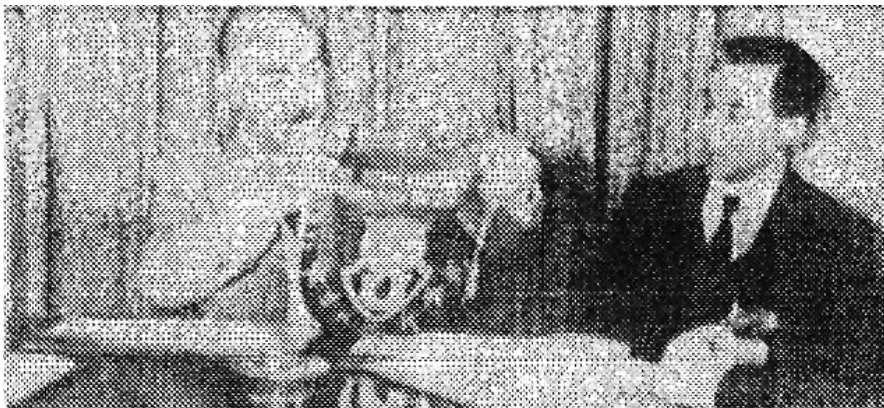
Finalmente aparece como propósito evidente de este proceso el retiro de la acción

⁸Brunner, José Joaquín. *Los cambios de los sistemas de educación superior*. FLACSO. Santiago de Chile 1991.

del Estado en ciertas áreas del sistema educativo que se presentaban como potencialmente conflictivas para el régimen y especialmente para el modelo de desarrollo implantado.

En este contexto el régimen militar elaboró un proyecto coherente y adecuado para sus fines políticos, ideológicos y libre-mercadistas, que fue implementado con tal visión, que aún rige la organización del país.

Intervención de la dictadura en la Universidad de Chile



Rector designado Agustín Rodríguez estrechando lazos con dirigentes del cuadro universitario. Revista Estadio. 17 / 09 /1974.

El golpe de Estado del 11 de septiembre 1973 significó un quiebre profundo en la institucionalidad del país, viéndose reflejado del mismo modo en la situación de las universidades, especialmente la Universidad de Chile. Así, comenzaría un triste y oscuro episodio en la historia tanto de la casa de estudios como del club deportivo.

Las universidades del país, públicas y privadas, pasaron a depender estrechamente del núcleo gobernante en el Estado a través del sistema de los rectores delegados (en su mayoría miembros activos o en retiro de las Fuerzas Armadas); docentes, estudiantes y administrativos fueron destituidos; y se liquidaron todos los organismos de participación y representación existentes en las universidades, además de prohibir la organización autónoma de los estudiantes.

En la casa de estudio fundada por Andrés Bello fue designado el General de la Fuerza Aérea, César Ruiz Danyau (1973-1975), quien fue Comandante en Jefe de la FACH y Ministro de Obras Públicas y Transporte durante el gobierno de Salvador Allende. Renunció a los pocos días debido a un paro de camioneros, precipitando también su retiro en la Comandancia en Jefe.

Ruiz llevó a cabo un minucioso reconocimiento de todos los opositores del régimen en todas las facultades, institutos y organismos dependientes a lo largo del país. A los pocos días de haber asumido la rectoría, comenzaron las expulsiones de alumnos y profesores, la supresión de carreras, administrativos e intelectuales.

El 16 de diciembre de 1975, Pinochet notificaba al general (R) Agustín Rodríguez Pulgar, que sería relevado de la rectoría de la Universidad de Chile tras un año a cargo. Pese a su breve estadía como rector, Rodríguez se dio el tiempo para estrechar relaciones con el club deportivo, proyectando construcciones y entregándole vital importancia a la práctica de deportes, además de continuar por la senda de las destituciones y seguimientos.

El coronel (J) Julio Tapia Falk, uno de los principales asesores jurídicos del general Gustavo Leigh, asumiría en la rectoría.

La rectoría de Julio Tapia Falk (diciembre de 1975- enero de 1976) en la Universidad de Chile fue una de las más tormentosas que vivió el régimen.

Asumiendo con poderes plenos, reconcentró las sedes de la Universidad (que habían sido descentralizadas por la reforma), removi6 a la mayoría de los altos mandos académicos y se negó a traspasar los bienes de las sedes regionales a las universidades locales. Para decirlo de manera resumida, se peleó con todos: con lo que quedaba de oposición, que denunció rasgos de persecución política en las destituciones y que consideró arrasados los principios de la reforma; con el mundo académico, que representado por el filósofo Jorge Millas, abrió un intenso debate sobre la misión de la universidad; y con el oficialismo, que quería aplicar su política de reducción con la mayor velocidad posible.

La situación comenzó a ponerse crítica en marzo de 1976, cuando se hicieron públicas las acusaciones por las “matrículas brujas” para jóvenes protegidos por el régimen que habían ingresado irregularmente a la Universidad de Chile con insuficiente puntaje en la PAA e incluso sin haberla rendido.

“La defensa del rector Tapia Falk en el asunto sirvió de poco: el disgusto era público, aunque muchas de las matrículas fueron recomendadas por miembros de las Fuerzas Armadas⁹.”

El 18 de mayo, Pinochet ordenaba al ministro de Educación, contralmirante Arturo Troncoso, aceptar la renuncia de Tapia Falk que él ya había pedido. Caía en desgracia el más cercano asesor del General Gustavo Leigh y tercer rector delegado de la FACH. En su reemplazo llegaba el general de brigada, Agustín Toro Dávila.

En el gabinete de 1974, el Ministerio de Minería se encontraba a cargo de Agustín Toro Dávila, quien a su arribo como rector de la Universidad de Chile en 1975 tuvo aguantar que un vendaval de reproches internos por el auspicio que dio a la Federación de Centros de Estudiantes, Fecech, que reemplazaría a la histórica FECh.

Aunque no existían dudas sobre la postura oficialista de la primera directiva (Erich Spencer, presidente y Patricio Melero, vicepresidente), en el gobierno se insistía en que era muy pronto para dar a los estudiantes una organización, que tarde o temprano, terminaría por ser fuente segura de conflictos. Toro Dávila soportó las críticas, controlando en todo momento la nueva organización. Su presidente más importante fue el actual parlamentario de la Unión Democrática Independiente (UDI) Pablo Longueira.

⁹Carvalho, Ascanio; Salazar, Manuel y Sepúlveda, Oscar. *La Historia Oculta del Régimen Militar*. Editorial Sudamericana. Santiago de Chile, 1997.



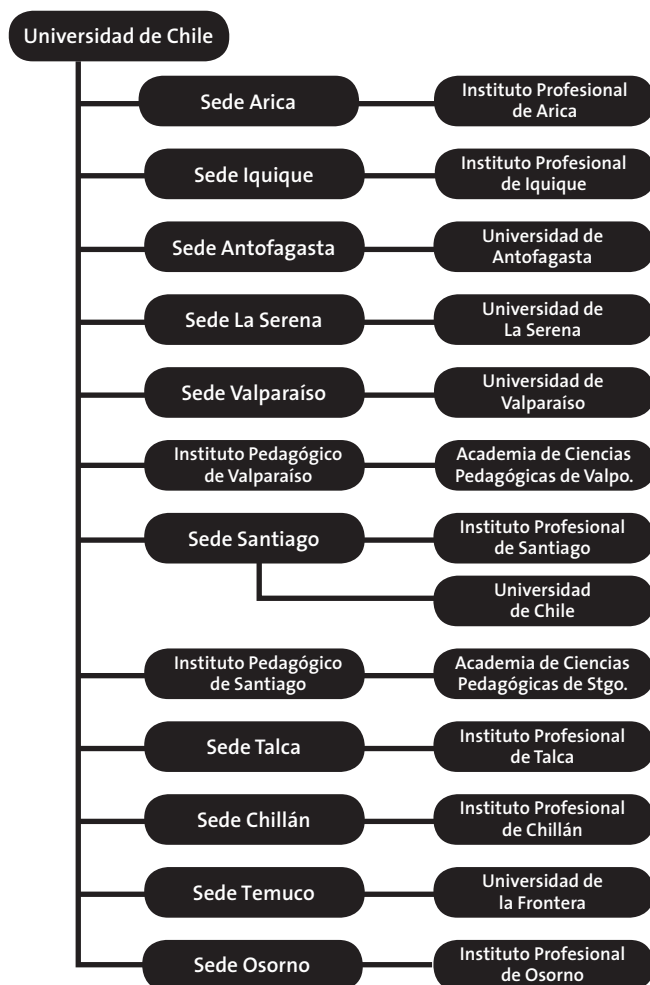
*Rector designado
Agustín Toro Dávila.*
www.memoriachilena.cl

El rector-delegado que permanecería hasta 1981, fue quien firmó unos años antes el decreto que permitía a los dirigentes del Club Deportivo de Fútbol de la Universidad de Chile, separarse de la casa de estudios, dejándoles el camino despegado para realizar un sinfín de inexplicables maniobras que perjudicarían el futuro del cuadro universitario.

Debido al Decreto con Fuerza de Ley N°1 del tres de enero de 1981, la Universidad de Chile sufrió profundos recortes presupuestarios, además de la pérdida de doce de sus sedes repartidas desde Arica hasta Osorno.

Al lograr el desmembramiento de la casa de estudios, el gobierno militar se lograba callar una de las voces disidentes más importantes dentro del territorio nacional.

El desmembramiento de la Universidad de Chile, que pasaba a ser una universidad metropolitana, provocaba la mutilación de centros de gravitación cultural importantes como eran el cultivo de las ciencias sociales y la formación de profesores. Además sus sedes son

Desmembramiento Universidad de Chile 1981

combinadas y transformadas algunas en universidades y otras en institutos profesionales.

En quinto rector designado no pasó desapercibido, ya que era un experto en contrainsurgencia, educado en la Escuela de las Américas en Panamá, organización para la instrucción militar que contaba con algunos de los más infames asesinos castrenses. El boina negra Alejandro Medina Lois (1981-1982), comandante de la Escuela de Paracaidista y Fuerzas Especiales del Ejército, se apropiaba del cargo descendiendo en paracaídas.

Sables en los muros y el reemplazo del retrato de Andrés Bello por uno suyo, fueron parte de las reformas impulsadas por el también Ministro de Salud.

En el año 2006 fue procesado en calidad de autor de dos secuestros agravados y cinco homicidios, correspondientes a la represión que ordenaron los mandos del Ejército contra uniformados acusados de tener vínculos con organizaciones de izquierda, pocos meses después del golpe militar. Medina Lois fue comandante del Regimiento de



*El rector designado Alejandro Medina Lois
descendiendo en paracaídas en semana
mechona de Abril de 1981.*

Diario La Nación
17 / 12 / 2006.

Paracaidistas de Peldehue, unidad a la que permanecían los militares.

El General de Ejército, Roberto Soto Mackenney (1982-1987) fue el encargado de disolver la Fecech y decretar la libertad de asociación, como una medida desesperada para restar fuerza a la naciente reorganización de la FECH.

A pesar de no poder cumplir con su propósito y en medio de la agitación política que le tocó vivir como rector al final de su mandato, tuvo que informar la insuficiencia de recursos y la necesidad imperiosa de contar con mil millones de pesos para financiar el segundo semestre del año 1987.

Ante la renuncia de Soto Mackenney, fue designado José Luis Federici, quien tuvo que enfrentar la mayor huelga universitaria organizada por la FECH, que terminaría por sacar del puesto al penúltimo de la era de los rectores delegados.

Vínculo casa de estudios- club deportivo de fútbol

Desde sus inicios, el equipo de fútbol de la Universidad de Chile estuvo ligado fuertemente a la casa de estudios.

Ejemplo de ello es el dictamen, en 1940, del Decreto 230 de la rectoría de la Universidad, el cual prohibía a los estudiantes de La U. de Chile jugar por otros clubes profesionales. Asimismo, los estudiantes al ingresar a la universidad, recibían de regalo un carnet de socio del cuadro azul.

Por defender los colores de la institución los futbolistas contaban con una serie de beneficios que la mayoría de los otros clubes no recibían: educación gratuita, asistencia social, médica y dental gratis.

Sin duda la preocupación por los jugadores trascendía los límites de un campo de juego.

Recuerda Mariano Puyol, símbolo azul que vistió la camiseta en variadas ocasiones, que cuando llegó a cadetes en 1974 “la enseñanza del fútbol que se entregaba era más pedagógica, los profesores que teníamos no eran entrenadores, sino que docentes de la universidad. Eso me marcó mucho.”

Como organización deportiva representante de la universidad tenía códigos que encarnar y su papel por lo tanto no podía ser el de cualquier institución.

El arquero del conjunto azul Manuel Astorga retornaba a defender el pórtico a sus 37 años, debido entre otros motivos, a la ventaja que le entregaba pertenecer al equipo universitario. “Una de las muchas razones por la que estoy feliz de haber regresado a la “U” es que al fin voy a poder terminar mi carrera. Estoy estudiando kinesiterapia y en el club me dan amplias facilidades para hacerlo, de lo que estoy muy agradecido y lo que me compromete a entregarme con mayor cariño cuando salgo a la cancha¹⁰” .

Entre esas facilidades se encontraban “tener permiso para no entrenar los lunes y martes, porque esos días son los que tengo más recargado en el horario. Claro que cuando me sobra un minuto, no dudo en llegar al entrenamiento en Recoleta, aunque los demás ya estén vestidos para irse¹¹” , detalla en 1974 el sacrificado arquero estudiante.

Con el arribo de rectores-delegados a la universidad, comenzaron las inquietudes entre los hinchas azules. Sobre todo después de que el rector Agustín Rodríguez Pulgar comenzará a estrechar relaciones y entregar pautas e instrucciones a los directivos azules.

¹⁰ *Revista Estadio N° 1614*. 16 de julio de 1974, Santiago de Chile.

¹¹ *Revista Estadio N° 1614*. 16 de julio de 1974, Santiago de Chile.



La imagen corresponde al torneo del año 1973 cuando el arquero Manuel Astorga defendía los colores azules frente al conjunto de Magallanes.

Revista Estadio

16 / 07 / 1974.

Pulgar señalaba que “de los 91 mil integrantes de la comunidad universitaria sólo una mínima practica deportes, vacío que podría llenarse con la implantación de créditos deportivos, Para operar eso sí, primero deberemos construir recintos e implementar los existentes¹²”. El cuadro azul siempre con la idea en el horizonte del soñado estadio propio, ayudaría y sería el principal beneficiado con los codiciados complejos deportivos que nunca llegarían.

Con el apoyo de la casa de estudios, el club deportivo proponía a clubes universitarios que jugaban en los campeonatos del fútbol profesional de Chile, Ecuador y Perú, disputar un torneo que recibiría el nombre de “Ciudades Universitarias”.

Estuvieron presentes en el campeonato la Universidad Católica de Santiago y Quito, el Universitario de Lima y el equipo de la Universidad de Chile que propuso, organizó y ganó la copa, la que se transformaría en el primer trofeo importante que conquistara un club

¹²Revista Estadio N° 1623. 17 de septiembre de 1974, Santiago de Chile.

Copa "Ciudades Universitarias"
ganada por los azules.

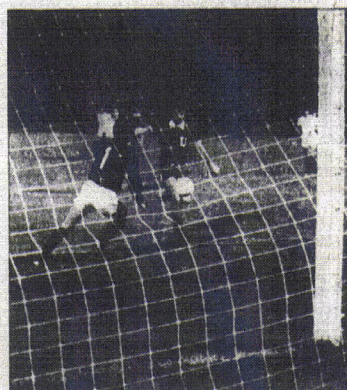
Revista Estadio
24 / 11 / 1976.

e EVENTOS

La "U" inventó una copa para para ganarla

En gran actuación final ratificó la superioridad que ya había exhibido sobre las UC de Santiago y Quito y Universitario de Lima. Ganó brillantemente a los peruanos en la revancha. El 2-0 fue mezquino para los azules.

Jaime Barrera consolida el triunfo de la "U". Fue una jugada que inició Bigorra con centro, al que arremetió el delantero. La defensa limeña se quedó esperando el cobro de off-side, que no procedía. ●



Leopoldo Canales

La Copa de Ciudades Universitarias, en las manos de Esteban Aranguiz, capitán de Universidad de Chile, que regocijó la muestra a la tribuna. Primer trofeo importante que gana un club chileno en competencias internacionales oficiales.

Leopoldo Canales



La iniciativa partió de Universidad de Chile. Propuso a los clubes universitarios que juegan en los campeonatos del fútbol profesional de Chile, Ecuador y Perú, una competencia en disputa de una Copa que, como aquella "De Ciudades de Feria" de España, se llamaría "De Ciudades Universitarias". La propuso, la organizó y... la ganó. La noche del martes pasado, el fútbol chileno —a través de la "U"— obtuvo el primer trofeo de importancia de un torneo internacional. Lástima que la inestabilidad del clima y cierta declinación que se había observado en el equipo azul en las últimas fechas del campeonato local haya ahuyentado al público. Porque la importancia del acontecimiento...

chileno en competencias internacionales oficiales.

Otro jugador que contaba con privilegios para estudiar debido a que defendía al cuadro universitario fue Jorge Zelaya Allende, quien estudiaba Educación Física.

“No he tenido problemas insuperables en conciliar estudios y fútbol. Me ha costado más que a la mayoría (voy a sacar la carrera en siete años en vez de cuatro), pero no ha sido exclusiva del fútbol: hubo muchos cambios de programa de estudios, y eso nos perjudicó a todos. Sin eso, los habría sacado en cinco, que es más o menos el promedio en el Instituto¹³”, indicaba el mediocampista azul.

¹³Revista Estadio N° 1672. 26 de agosto de 1975, Santiago de Chile.

Sobre las facilidades que encontraba por jugar en el equipo de la universidad, detallaba que “siempre encontré comprensión para postergar pruebas o cosas así cuando se presentaban giras o nos exigían la concentración¹⁴. ”

Poco a poco y mientras más participación tenían los colaboradores del régimen militar a cargo de la escuadra universitaria, incrementaba el descontento en la hinchada azul que decididamente le declarararía la guerra a sus directivos. “En muchas ocasiones el estadio se convirtió en un lugar de manifestaciones en contra de la dictadura. Cualquier cosa daba pie para manifestarse contra el régimen: un gol de Caszely, un penal mal cobrado, o que los carabineros entraran al campo de juego a resguardar la árbitro” señala el periodista Eduardo Santa Cruz.

La desvinculación de la casa fundada por Bello, detonó el distanciamiento absoluto que se haría cada vez más constante en los estadios donde estuvieran presentes los hinchas universitarios.

La creación de la Corfuch fue el desenlace de un proyecto que buscó limpiarse el camino, terminar con cualquier tipo de relación con la universidad, y así poder manejarlos dineros y las pautas del equipo azul sin tener que representar los valores de la universidad.

¹⁴Revista Estadio N° 1672. 26 de agosto de 1975, Santiago de Chile.

Capítulo 3

Antecedentes Históricos del Fútbol en Chile

Inicios del Fútbol Chileno

Cuando se comenzó a jugar fútbol en Chile a fines del siglo XIX, su práctica era algo casi heroico. Cosa propia de “ingleses locos”, exigía a sus esforzados protagonistas buscar sitios eriazos y con palos al hombro para hacer los arcos, disfrutar de un entretenido match de football. Más tarde aparecieron las primeras canchas, se organizaron en clubes e inclusive algunos construyeron estadios. Finalmente los primeros equipos dieron nacimientos a las ligas y éstas a las asociaciones. Y del club, pasando por la liga y la asociación, se llegó a la federación.

Los equipos se instituían velozmente. En un momento, sobraban jugadores y faltaban canchas idóneas para jugar. ¿Qué hacer con este fenómeno? La interrogante que se hacían los aficionados en 1910, se la repetían diez años después. Aún nadie tenía una buena respuesta hasta que en 1933 se establecen las primeras relaciones económicas formales entre los clubes y sus jugadores, mediante contratos que establecían mutuos derechos y obligaciones. De este modo, la actividad del fútbol se profesionalizaba y se transformaba en un deporte rentado, que con gran sacrificio, seguía respondiendo a una demanda creciente.

El periodista Edgardo Marín detalla en su libro *Historia Total del Fútbol Chileno: 1895-1995*, los problemáticos inicios del fútbol nacional.

“El fútbol profesional no sólo encara las dificultades de comprensión de su entorno, sino que las que tiene también en su mismo seno, donde pronto surgen desavenencias producto de las distintas visiones sobre temas que son nuevos y apremiantes.”

Y agrega: “En general, las relaciones clubes-jugadores son inestables en cuanto a su organización. Las contrataciones parecen excesivas –sobre veinte por año aparecen haciendo las instituciones- y las posibilidades de pago son escasas”.

A fines de la década, el Presidente Arturo Alessandri Palma inauguraba el Estadio Nacional sin terminar, ya que tres semanas más tarde entregaba el mandato a Pedro Aguirre Cerda. Alessandri recibía una monumental rechifla debido al sangriento episodio del Seguro Obrero.

A pesar del impulso que significaba un complejo deportivo de esa magnitud, otras razones como el déficit alarmante de canchas, las dificultades de las tesorerías o la comprensión a medias del fenómeno del profesionalismo, no le permitían al fútbol chileno despegar y ya sembraba las primeras contradicciones que se manifestaran con el paso del tiempo.

Desde que en 1956 la FIFA concede a Chile la organización del Mundial de 1962, se proyecta un “plan de desarrollo” para nuestro fútbol y todo lo que lo rodea, a cargo de los dirigentes Juan Pinto Durán y Carlos Dittborn, además del director técnico Fernando Riera, entre otros.

Era la ocasión para lograrlo. Y se hizo gracias a muchos esfuerzos. El anfitrión obtenía el tercer lugar y para cuando terminaba la Copa del Mundo, los conocimientos y la experiencia del fútbol en el país eran otros. Pero lamentablemente todo se olvidaba muy pronto.

Desarticulado el notable grupo que ocupara la escena en los años del Mundial 62, se perdía el sentido de equipo dirigente, de motivación compartida y de conciencia común respecto a los grandes temas.

“Queda claro que al “plan de desarrollo” le había faltado tiempo para adentrarse profundamente en el sentimiento y en las convicciones hasta hacerse una forma de vivir el fútbol. Además el fenómeno financiero golpea con fuerza a toda la organización, y la falta de solidez de las instituciones en conjunto con polémicas belicosas entre clubes santiaguinos y provincianos, reflejan los síntomas generales de un alicaído fútbol.¹⁵”

En momentos de confusión e incertidumbre, toma el timón del fútbol profesional Nicolás Abumohor, el último heredero del proceso del Mundial del 62 y sobre el cual se apostaron muchas ilusiones.

Se viven los dos últimos años del gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva, en medio de una gran agitación. Entre crisis económica, los amagos de huelga en los clubes y de un aumento de violencia en las canchas por parte de los jugadores y del público, el fútbol pasaba de los agitados años sesenta a los nebulosos setenta.

“El retiro de Nicolás Abumohor en 1972 abre el camino al desconcierto y a la composición de fuerzas con exclusivo fundamento electoral, fenómeno absolutamente desconocido hasta entonces en el fútbol chileno, propiciándose una etapa profunda de disensión y violentas polémicas, de las que siguen ausentes temas de desarrollo¹⁶”.

¹⁵Marín, Edgardo. *Historia Total del Fútbol Chileno: 1895-1995*. Editores y Consultores REI. Año 1996, Santiago, Chile.

¹⁶Marín, Edgardo. *Historia Total del Fútbol Chileno: 1895-1995*. Editores y Consultores REI. Año 1996, Santiago, Chile.

Decadencia en los 70

“Fuimos a una conferencia de prensa en la Asociación Central de Fútbol¹⁷, en la que se prometía “hablar claro” y sucedió lo de siempre: las revelaciones fueron muy pocas y muy poco completas y profundas, cuando no realmente insólitas¹⁸”.

De este modo expresa *Revista Estadio* su visión de lo que ocurre en el fútbol profesional el año del golpe de Estado, cuando se encuentra bajo tutela de Francisco Fluxá.

“No puede pretenderse que los males del fútbol chileno hayan comenzado con Francisco Fluxá en la presidencia de la ACF. Pero sí puede afirmarse, categóricamente, que éstos nunca fueron tan graves, y que nunca se hizo tan poco para resolverlos como ha sucedido durante su mandato¹⁹”.

Los grandes responsables de la crisis del fútbol rentado eran los dirigentes, que sin visión de futuro, manejaban los presupuestos a su satisfacción. La falta de dinero para cancelar oportunamente las remuneraciones era asunto de cada fin de mes. Inclusive el Sindicato de jugadores aceptaba cláusulas al margen de la disposición legal, como aquella que los clubes tenían plazo de hasta 45 días para pagar los sueldos.

También el público se alejaba de los estadios debido a los calendarios interrumpidos, partidos aplazados, horarios inadecuados y recesos prolongados. La discontinuidad del campeonato se traducían en una aguda crisis de recursos para los clubes que los ahogaba cada vez más.

Hacen reaparecer la vieja competencia “Copa Chile”, con el objetivo de evitar los prolongados recesos del Campeonato Oficial y los siempre presentes problemas económicos.

Con reajustes de sueldos a la orden del día, el campeonato de 1974 comenzaba el primero de septiembre y terminaba en febrero del 75 con Huachipato campeón por primera vez en su historia de la mano del director técnico Pedro Morales.

“El fútbol profesional se financiaba con las cuotas de los socios, si era dueño de una industria ponía una cuota mayor y pasaba a ser dirigente; el aporte de las recaudaciones y la venta de jugadores. Cuando eso fallaba, venían los problemas y la crisis del 75 pilló a la mayoría de los clubes con los presupuestos muy inflados”, recuerda el periodista Eduardo Santa Cruz.

Por entonces a clubes profesionales les embargaban los útiles de entrenamiento porque no habían pagado el arriendo de las canchas o les cortaban el teléfono de la sede por

¹⁷ Nacida como Liga Profesional, luego Asociación Profesional y llamada durante largos años Asociación Central hasta 1987, era la responsable de la organización y control de los torneos locales y de las selecciones nacionales.

¹⁸ Vera, Antonino. *Revista Estadio* N°1582. 4 de Diciembre de 1973, Santiago, Chile.

¹⁹ *Revista Estadio* N°1617. 6 de Agosto de 1974, Santiago, Chile.

la misma razón. Los clubes se podían atrasar hasta 60 días con los pagos de sus jugadores y nadie respondía por ellos.

“Del fútbol chileno se está haciendo un manejo irresponsable y hay que terminar, de algún modo, con ese manejo. Ya no se discute sobre la base de ideas, sino de estrategias y muñequeros que más parecen propios del juego político que de la administración de un organismo técnico.²⁰”

Terminada la pobre participación de Chile en el Mundial de Alemania 1974, la palabra “intervención” comenzaba a reinar en el ambiente. Por un lado se sostenía que los dirigentes debían arreglar sus propios problemas. Pero quienes sostenían eso olvidaban que no era sólo un “problema de dirigentes”: era un problema nacional, pues el fútbol rentado prestaba un servicio social al esparcimiento de la comunidad. Y la situación de los profesionales impagos durante meses, los “cabildos” que se celebraban en distintas ciudades (Antofagasta y Quillota) eran problemas sociales y humanos. La magnitud de las dificultades transcendía a la capacidad de los dirigentes.

Por otro lado se pensaba que no podía ser el Gobierno quien dedicara a gente de sus cuadros administrativos para solucionar los problemas del fútbol.

Mientras tanto para mantener el apoyo, Fluxá les tiraba un salvavidas a los clubes quebrados: “Sin un club quiebra, no desaparecerá así como así no más. La ACF se acercará a él y lo tomará bajo tutela para buscarle una solución²¹”.

Pero pronto el oxígeno se le termina a Fluxá, ya que el viernes 21 de febrero de 1975, se desplaza del poder al sector que se había mantenido a la cabeza de la ACF durante los dos años anteriores. Las cifras habían sido aplastantes a favor de la lista que encabezaba el General Eduardo Gordon Cañas²², Subdirector General de Carabineros.

“Lo primero que busco es la unidad. Luego, comenzar a trabajar intensamente en los proyectos de reestructuración. Calculo que sacaremos la reestructuración del fútbol chileno en un plazo no mayor a los 60 días.²³”

Durante el curso del año la directiva de Gordon se dedicó al estudio de los nuevos estatutos y reglamentos que regirían desde 1976 los destinos del fútbol nacional.

24 artículos consideraban los nuevos estatutos de la ACF, y los más importantes guardaban relación con nuevos organismos que se creaban para enfrentar con éxito el gran desafío que significaba la Polla del Deporte y una administración que buscaba decisiones y respuestas inmediatas.

²⁰Marín, Edgardo. *Historia Total del Fútbol Chileno: 1895-1995*. Editores y Consultores REI. Año 1996, Santiago, Chile.

²¹Revista Estadio N°1620. 27 de Agosto de 1974, Santiago, Chile.

²²Primo del Director de la CNI, Humberto Gordon.

²³Revista Estadio N°1647. 4 de Marzo de 1975, Santiago, Chile.

La nueva estructura incluía las siguientes autoridades: a) Presidente; b) Comité Ejecutivo; c) Directorio, y d) Consejo de Presidentes de clubes o simplemente Consejo.

A fines de año se declara la quiebra de uno de los clubes más longevos del país, “Magallanes”, suceso que se pudo tomar como ejemplo, y que muchos ignoraron.

"No es sólo la mejor noticia del año, sino la mejor de toda la historia del deporte chileno²⁴". Así expresaba su regocijo Jorge Ehlers, Director General de Deportes y Recreación (DIGEDER), ante la promulgación de la ley apodada "La Polla del Fútbol".

El 26 de diciembre de 1975 era publicado en el Diario Oficial de la República el Decreto de Ley N° 1.298 del Ministerio de Hacienda, que creaba el sistema de pronósticos deportivos denominado “Polla Gol”, cuyo principal fin era entregar fondos a la DIGEDER para financiar recintos deportivos y deportistas, así como también designar un porcentaje a cada club de Primera y Segunda División.

Nacía el instrumento que no sólo generaría fuertes recursos, sino que también sería un eficaz vehículo para la promoción del fútbol por todo el país.

"Es pensamiento del Gobierno que la ciudadanía participe en el deporte y la recreación, que su práctica llegue hasta los rincones más apartados del territorio²⁵", señalaba Ehlers.

El fútbol profesional veía como se arreglaban sus problemas económicos y los de los clubes por un tiempo gracias al salvavidas que significaba la “Polla Gol”. La cantidad de asistentes en el torneo de 1976 creaba un clima favorable que justificaba el optimismo que rodeaba por ese entonces.

Todo pronosticaba días mejores, sin conflictos ni problemas, pero repentinamente todo se transformó en renunciaciones, declaraciones duras y amenazas. ¿La razón de todo? El asunto económico. 32 de 36 clubes solicitaban un aumento en el porcentaje de los aportes que el sistema de pronósticos entregaba al fútbol. En un Consejo de Presidentes se le planteaba al General Eduardo Gordon la negativa por parte de los clubes de participar en el sistema de apuestas mientras no fuera aumentado el dos por ciento que recibían. En la ocasión el titular de la ACF presentaba la renuncia verbal por estimar que la posición de las instituciones era “una presión intolerable que no puedo aceptar²⁶”. Hubo polémica entre dirigentes de clubes y Jorge Ehlers. La sangre llegó al río y se especuló en todos los medios y a todos los niveles. La tensión se alivió unos días después cuando los clubes solicitaron al General Gordon que retirara su renuncia, comprometiéndose a dejar en sus manos las conversaciones con el Director General de Deportes. Finalmente la Digeder se

²⁴Revista Estadio N°1690. 30 de Diciembre de 1975, Santiago, Chile.

²⁵Revista Estadio N°1690. 30 de Diciembre de 1975, Santiago, Chile.

²⁶Revista Estadio N°1729. 29 de Septiembre de 1976, Santiago, Chile.

*Subdirector General de Carabineros
y socio número 729 de Colo - Colo,
Eduardo Gordon Cañas, no terminó su
mandato de la mejor forma...*

Revista Estadio

04 / 03 / 1975.



comprometió a apoyar a los clubes con el pago de traslados y estadías cuando los equipos debían viajar fuera de casa; ayuda en la cancelación de concentraciones; terminación y arreglos de diversos escenarios deportivos (se puso de ejemplo el Estadio Pedreros y el Santa Laura) y aportes especiales para el trabajo de las divisiones inferiores. Se les daba un respiro a los clubes que habían obtenido pérdidas ocasionadas por la obligación impuesta por Polla Gol de jugar todos los partidos, aún en condiciones climáticas desfavorables, lo que causaba perjuicios en las recaudaciones.

Fomentando la Crisis

“Los torneos pierden continuidad y, con ello, seriedad, desprestigiándose ante el público, que mezquina su asistencia y agrava los endémicos problemas financieros, apenas y fugazmente resueltos por el estreno del Sistema de Pronósticos Deportivos, que otorga recursos pero al mismo tiempo plantea exigencias que la debilidad institucional no puede resistir²⁷”.

No todos los clubes lograron seguir respirando. En abril de 1976 el Gobierno de facto decide intervenir en la administración de Colo-Colo. Sin duda era la noticia deportiva más sorprendente del año y la de mayor impacto para el club en sus 51 años de vida. Esta decisión gubernamental derivaba en que la Digeder ordenara el inmediato cese de Héctor Gálvez y su Directorio al frente del club y dispusiera de una Comisión Interventora encabezada por el ingeniero comercial Luis Alberto Simián, gerente de una sociedad financiera y quien, antes del dictamen de Digeder, declaraba que llegaba a Colo-Colo “por mandato expreso del Gobierno²⁸”.

Simián, personaje casi desconocido fuera de los círculos económicos, se convertía de un día para otro en el hombre encargado de colocar al conjunto albo en el sitial que siempre mantuvo en el balompié nacional.

“Esta va a ser una carga muy pesada, pero conociéndonos como somos en la parte empresarial, sabemos que lo haremos bien. Contaremos con nuestros mejores ingenieros, contadores y matemáticos a fin de encauzar el problema administrativo. Existen técnicas para administrar empresas y ese criterio se comienza a aplicar en nuestro fútbol²⁹”.

Sobre su escaso conocimiento sobre fútbol, se defiende señalando que “los dirigentes-empresarios no nos meteremos en las decisiones deportivas. Allí debemos financiar buenos técnicos que den la pauta de los caminos a seguir. Pondremos la ciencia al servicio de la empresa futbolística para lograr su recuperación económica³⁰”.

De este modo surge el aparente afianzamiento de lo que se denomina como “fútbol-empresa” (algo vago en su definición y en sus postulados) que sólo consiguió transformar al fútbol chileno en un gran mercado en el que las transacciones superaban con creces a la producción. Existía, en apariencia, más dinero para comprar que jugadores para contratar. Ello, inapelablemente, desataba una desenfrenada inflación, y lo que es peor, distorsionaba todas las características del medio.

²⁷ **Marín, Edgardo.** *Historia Total del Fútbol Chileno: 1895-1995.* Editores y Consultores REI. Año 1996, Santiago, Chile.

²⁸ *Revista Estadio N°1704.* 7 de abril de 1976, Santiago, Chile.

²⁹ *Revista Estadio N°1705.* 13 de abril de 1976, Santiago, Chile.

³⁰ *Revista Estadio N°1705.* 13 de abril de 1976, Santiago, Chile.

Los grandes objetivos desaparecen en la vorágine de la cual el principal protagonista pasa a ser el dinero y no los clubes ni los jugadores.

“Los dirigentes más antiguos se oponían a colocarle publicidad a la camiseta, que era lo más sagrado que tenía el club. Para muchos era una herejía, lo cual te indicaba el concepto de clubes y sus identidades. El club era sagrado y comenzaba a chocar con éstas cuestiones”, indica Santa Cruz.

“Disminuido Colo-Colo, por la gigantesca presión ejercida sobre un mercado futbolístico caracterizado por una fuerte demanda sobre una oferta escasa, los campeonatos quedan entregados a quienes pueden y saben hacer una inversión.³¹”

El fútbol profesional había tocado fondo a través del conjunto albo, que no era el único club en la bancarrota. El equipo de Antofagasta se negaba a jugar debido al atrasado en 3 meses de sus remuneraciones; lo mismo ocurría con Rangers cuando llegó a cumplir su compromiso frente a Lota Schwager sin ninguno de sus jugadores titulares: aquellos juveniles fueron expuestos a una humillación con un marcador insólito: 14 goles a 1³².

Había llegado el momento de abordar seria y definitivamente el problema. La situación de los clubes profesionales no admitía más dilataciones, ni soluciones esporádicas. Los proyectos y buenas intenciones de Eduardo Gordon sólo quedaron en eso. Las deudas urgían cada vez más y la nula fiscalización por parte de la ACF, les permitía a los dirigentes manejar los destinos de los clubes a sus antojos. Además Gordon se veía directamente involucrado en el escándalo de la adulteración de pasaportes para el Sudamericano Juvenil de Uruguay³³.

³¹Marín, Edgardo. *Historia Total del Fútbol Chileno: 1895-1995*. Editores y Consultores REI. Año 1996, Santiago, Chile.

³²Ocurrió en Coronel cuando Rangers llegó a cumplir su compromiso con Lota Schwager sin ninguno de sus jugadores contratados por la razón expuesta.

³³La ACF vició 17 pasaportes, disminuyendo las edades de los jugadores, que fueron procesados posteriormente por falsificación de pasaportes.

ACF y sus controversias: Sin cambios en la ruta

“Recién a partir de 1979 se vuelve a presentar un cuadro directivo central inquieto por algunas reformas largamente esperadas, cuando se hace cargo de la Asociación Central el exitoso dirigente de Unión Española Abel Alonso. Vehemente, impulsado a hacer rápidamente cambios durante años postergados, Alonso rompe la monotonía restituyéndole la seriedad a los campeonatos redireccionando intereses hacia las divisiones inferiores y hacia la infraestructura³⁴”.

En 1979 el país marchaba sobre rutas relativamente tranquilas apostando al dólar fijo, el incremento inmobiliario (que creaba empleos), los préstamos internacionales que otorgaban liquidez y la DINA era sucedida por la CNI.

Comenzaba una nueva lucha por la dirección de la ACF. Por un lado se encontraba Abel Alonso, quién gozaba de un gran prestigio por su mandato al frente de Unión Española y contaba con el apoyo del presidente Eduardo Gordon. Por el otro lado estaba el dirigente de la Universidad de Chile Rolando Molina, el cual cargaba con la imagen de una administración paupérrima con problemas de desfinanciamiento y falta de títulos.

Todos estaban de acuerdo en que la organización del fútbol debía cambiar, pero faltaba precisar los caminos, y en esas circunstancias se prefiere la mirada ambiciosa de Alonso, que a lo menos se pensaba, contagiaria con su reconocido olfato para detectar fórmulas de éxito.

Con escasas excepciones, la mayoría de las instituciones se debatían entre deudas contraídas gracias a premios y contrataciones estratosféricas y sueldos que escapaban de la realidad. En una carrera desenfrenada, comprometieron dineros que difícilmente podrían pagar después. Y para muchos la ACF había servido como válvula de escape para los problemas financieros.

Pero al asumir la directiva comandada por Abel Alonso se dejó establecido que esa ayuda, ese salvavidas de último momento que fue la tesorería de la ACF para muchos hasta 1978, ya no existía más. Cada uno debía rascarse con sus propias uñas. Algunos comprendieron y decidieron que había que restringir los gastos o morir.

Las declaraciones de que no se prestaría más dinero a los clubes, que éstos debían presentar balances y amoldarse a una nueva realidad financiera, no fueron bien acogidos. Sin embargo, a pesar de los roces permanentes, cuando el presidente solicita facultades extraordinarias, el Consejo de Presidentes las facilita, pero sin comprometerse con su ejecución.

³⁴Marín, Edgardo. *Historia Total del Fútbol Chileno: 1895-1995*. Editores y Consultores REI. Año 1996, Santiago, Chile.

Como dirigente de Unión Española, Abel Alonso muchas veces pagó sueldos de su bolsillo pero a la vez tenía contratados algunos árbitros en su fábrica.

Revista Estadio
03 / 09 /1980.



“Los clubes le deben a la Central 75 millones de pesos que el organismo tiene comprometido con los bancos. Lo estamos descontando de las recaudaciones y creemos que no habrá problemas para terminar con la deuda si continuamos así³⁵”, señalaba el tesorero de la ACF, Miguel Nasur, iniciándose 1980.

El cuadro directivo trataba de resolver las mismas dificultades de los últimos diez años. Escasez financiera, peticiones de mayor aporte a la Digeder, jugadores que llevaban pleitos contra sus clubes a la justicia ordinaria, la grave situación de muchos clubes, como Universidad de Chile, y además, cancelar lo adeudado por otros.

“La petición de la "U" de remover de su cargo al tesorero de la ACF, Miguel Nasur, no prosperó, aunque los destinos de éste quedaron en manos de Abel Alonso. En cuanto a las bases del campeonato de 1981 nada quedó claro y sólo en los próximos días habrá una definición.³⁶”

El fútbol entraba en una etapa decisiva. Con las nuevas normas económicas muchos equipos debían desaparecer, ya que a sus arcas ingresaba menos de lo que gastaban. Y cuando muchos se daban cuenta que habían traspasado los límites debían renunciar. Las

³⁵ *Revista Estadio* N°1945. 9 de Noviembre de 1980, Santiago, Chile.

³⁶ **Jerez, Sergio.** *Revista Estadio* N°1945. 9 de Noviembre de 1980. Santiago, Chile.



Nasur golpeó primero, Alonso respondió y en el último round nadie salió favorecido.

Revista Estadio

25 / 03 / 1981.

grandes ideas de un comienzo se fueron disolviendo debido a polémicas y acusaciones.

Nasur renuncia. Y se va con todo en contra de Abel Alonso.

“Aquí el que no está de acuerdo con Alonso tiene los días contados. Yo era el último de los siete directores que fuimos elegidos hace dos años. Ya no queda ninguno. No podía quedarme callado, porque la política económica está siendo muy mal llevada.³⁷”

Cero fiscalización existía ya que ni los clubes ni la Central rendían cuentas. Desde la Digeder señalaban que no iban a entregar más dineros hasta que se rindieran cuentas a la Contraloría; Alonso amenazaba con que entonces el fútbol se paraba. Desde el Gobierno instruían entregar más dinero al fútbol. Un ejemplo de ello es el dictamen del Decreto 343³⁸ que permitía a la ACF recibir 650 millones de pesos procedentes de la Digeder.

³⁷ *Revista Estadio* N°1963.25 de Marzo de 1981. Santiago, Chile.

³⁸ Permite la realización de concursos extraordinarios de Polla Gol.

Entre tanta pelea, el único perjudicado era el deporte de masas.

Alonso perdía poco a poco respaldo. La clasificación al Mundial de España 82 le entregaba un poco de oxígeno y dinero para continuar manejando un bote que en cualquier momento se hundía. Y todo se puso más complejo después de la debacle de la selección conducida técnicamente por Luis Santibáñez en el Mundial.

“El país futbolístico queda abatido, derrumbado. Por sobre todo, desconcertado, sin rumbo. Abel Alonso anuncia al regreso de España que no seguirá al frente y a partir de entonces –diciembre de 1982-, se entra en una etapa de desorientación absoluta³⁹.”

Terminado el mandato de Alonso, cuatro dirigentes ocupan transitoriamente la Presidencia entre esa fecha y el seis de enero de 1985.

³⁹Marín, Edgardo. *Historia Total del Fútbol Chileno: 1895-1995*. Editores y Consultores REI. Año 1996, Santiago, Chile.

Impacto Profundo

Increíblemente y pese a tener a su equipo hundido en una profunda crisis, Rolando Molina lograba finalmente acceder a la conducción absoluta del fútbol chileno tras derrotar a Miguel Nasur en las elecciones de noviembre de 1982. Aquellas elecciones tuvieron unas cuantas particularidades, afirman Juan Cristóbal Guarello y Luis Urrutia en su libro “Historias Secretas del Fútbol Chileno II”:

“Cuando Nasur fue a negociar el voto del presidente de Santiago Wanderers, Renzo Arata, se encontró con que Molina había hecho una oferta insuperable: subir a los caturros a Primera División, además de un préstamo por cinco millones de pesos. Después se supo que no fue el único club al que le hizo tan generosa oferta (Rangers y Temuco estuvieron entre los beneficiados) y sustentado en esos “argumentos” se quedó con la elección”.

Es en ese breve lapso de 1983 al 84 cuando se vive un proceso definitivamente irracional. Es en el período en que se pretendió enjuiciar bajo el cargo de “negligencia culpable⁴⁰” a los seleccionados que no lograron clasificar a Chile a la Copa América del 83. Es cuando se modificaron los campeonatos aumentando los participantes de la primera división a 22 clubes, con la idea de “transformar al país en una gigantesca cancha de fútbol”. Es cuando se decidió jugar sólo el torneo en verano y se programaron diversas copas para distraer a la gente con sobredosis de fútbol⁴¹. Es en estos días cuando se produjeron innovaciones inútiles que sólo alentaban a la polémica, como las sesiones del Consejo de Presidentes sin presencia de periodistas o como los ascensos de clubes a Primera División por decretos directivos⁴².

“Nace el capítulo de la “deuda histórica del futbol chileno”, que asumen todos los clubes en su conjunto, aunque a poco andar queda claro que un tercio de ella está originada en una sola institución⁴³”.

Ya en enero de 1984 se hablaba de suspender a diez clubes por las deudas que arrastraban. Lo curioso es que se trataba de instituciones críticas de la conducción de Molina, como Everton, que tenían deudas menores a cien millones de pesos, mientras que la U, manejada por Ambrosio Rodríguez y que debía más de 250 millones de pesos, no corría riesgo alguno.

⁴⁰ Molina decide sancionar a los jugadores con diez mil dólares “por no entregarse en la cancha con el compromiso que la camiseta chilena exige”. Por no clasificar a la Copa América, la ACF dejaba de recibir alrededor de 17 millones de pesos.

⁴¹ El 1 de Mayo de 1984, cuando Molina estaba muy cuestionado, se programó en el gimnasio Manuel Plaza de Ñuñoa un relámpago campeonato de fútbol rápido (showbol en la actualidad), con cuatro equipos de Santiago y transmisión en directo por televisión. A los organizadores se les olvidó que a los jugadores profesionales les correspondía feriado legal y el campeonato se terminó jugando con juveniles.

⁴² Molina ascendió por decreto a Santiago Wanderers y Green Cross de Temuco, anulando también el descenso de Rangers de Talca.

⁴³ Marín, Edgardo. *Historia Total del Fútbol Chileno: 1895-1995*. Editores y Consultores REI. Año 1996, Santiago, Chile.

Rolando Molina

“NO SOY UN DICTADOR”

El presidente de la Asociación Central de Fútbol se defiende y ataca. Enjuicia la crisis del deporte y la actuación del seleccionado; el supuesto soborno de San Felipe y las dudas que rodean el manejo económico del organismo rector del balompié nacional.

● No creo que en la denuncia de soborno en San Felipe y estoy reuniendo antecedentes para ver si es posible querellarse.

● Ni la “U” ni Colo Colo tienen privilegios. A todos los clubes les he repartido de acuerdo a sus posibilidades.

● Enrique Montero, ex ministro del Interior, me sugirió “agrandar la carpa”; por eso no se eliminaron clubes e ingresaron otros.



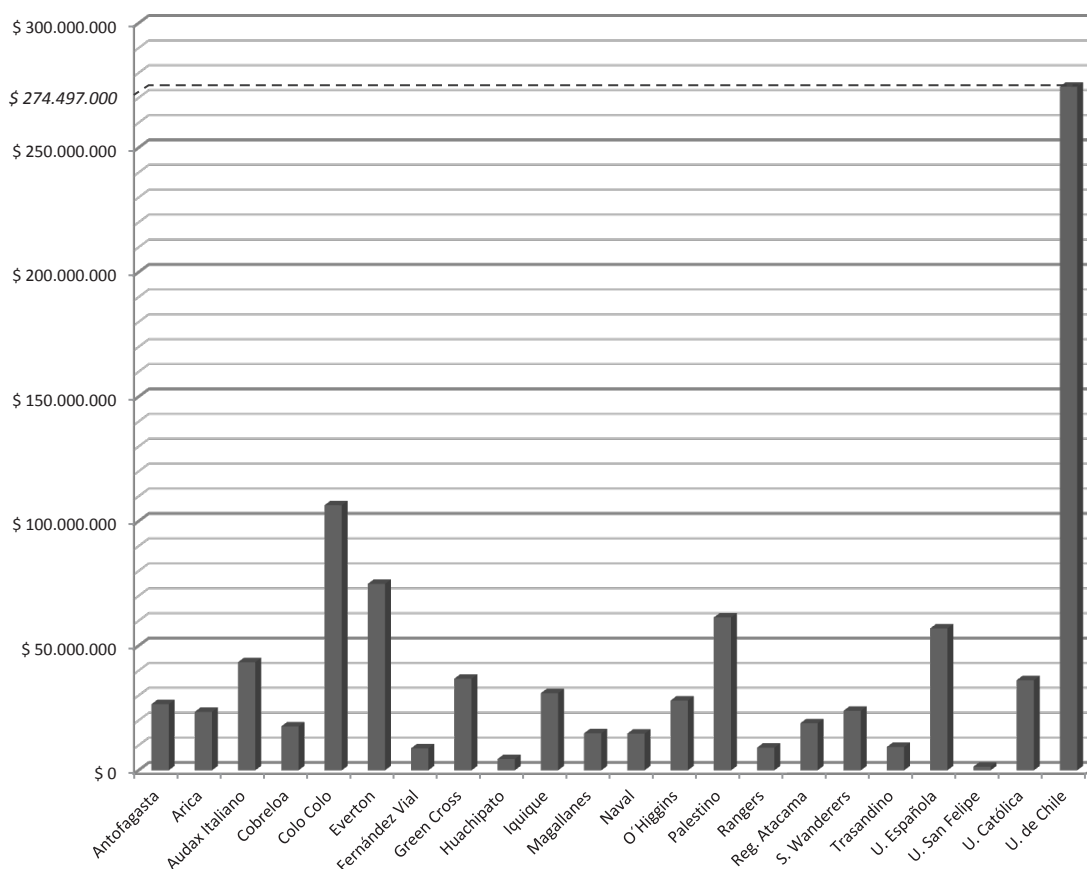
"Yo no sé si Caszely es comunista. Yo soy gobiernista, pero entiendo que la política no debe mezclarse con el fútbol."

Revista Deporte Total

05 / 10 / 1983.

Molina señalaba que “el fútbol no está muerto y saldremos adelante, cueste lo que cueste⁴⁴”. Para esto contactaba al presidente de Magallanes, Bruno Casanova, quien sería el responsable de poner en práctica una nueva política económica y financiera del fútbol, para evitar la bancarrota de este deporte. Lamentablemente para el presidente de la ACF, Casanova declina del cargo ofrecido. Estas fueron sus razones:

⁴⁴Revista Deporte Total N° 121. 5 de octubre de 1983, Santiago, Chile.



Deuda Clubes

1ª División 1983

según informe auditoría
1983.

Revista Deporte Total

01 / 05 / 1984

“Cuando hablé con el Señor Molina de hacerme cargo, me dijo que se necesitaban cien millones de pesos para normalizar la situación... Sin embargo, a los dos días, ya hablábamos de doscientos millones; a los tres, ¡de trescientos!... y a la semana, ya íbamos en los 450 millones de pesos⁴⁵”.

“Mientras no se hagan auditorías, se junten todos los antecedentes y se trabaje con seriedad en este problema, no sólo es un riesgo proponerse solucionarlo, sino que es una locura⁴⁶.”

⁴⁵Revista Deporte Total N° 153. 15 de mayo de 1984, Santiago, Chile.

⁴⁶Revista Deporte Total N° 153. 15 de mayo de 1984, Santiago, Chile.

Finalmente una auditoría hecha en la ACF el 30 de diciembre de 1983 indicaba un pasivo “de los clubes de 895.683.000 pesos, más de 200 millones por arriba de lo que había en enero de ese año. Molina prestaba dinero a diestra y siniestra, pero como la ACF no tenía efectivo, entregaba letras⁴⁷”.

Los desaciertos directivos, el afán por la improvisación y los proyectos sin bases y que sólo beneficiaban a unos pocos, terminaron por condenar a Molina.

“De los 845 millones que el fútbol le debe sólo al sistema financiero, 345 corresponden a Universidad de Chile y desde que asumió Molina la deuda de la U con la Asociación aumentó en 330 millones, a un promedio de veinte al mes”, denunciaba el renunciado miembro de la ACF, Ricardo Abumohor, quien al día siguiente entregaba reveladores documentos que confirmaban las irregularidades.

Abumohor demostraba con cifras indiscutibles que el 50 por ciento de la deuda total era por préstamos a Universidad de Chile. El conjunto azul había sido favorecido de forma descarada. Además la deuda de los clubes con la Asociación desde que asumió Molina pasaba de 201 millones a 907 millones, y en el sistema financiero, de 89 millones a 873 millones.

“Con la llegada de Molina se desató el caos, la disgregación es total, una arbitrariedad absoluta. Subió a equipos que había descendido, como Rangers porque él era de Talca. Se crearon equipos con un propósito geopolítico. La manipulación es a destajo”, concluye Eduardo Santa Cruz.

Con desfachatez, Molina solicitaba licencia médica por seis meses debido a una úlcera nerviosa y zafa de las acusaciones, total a nadie debía rendir cuentas.

El momento era realmente crítico y corría el rumor de que la ACF iba a ser refundada y se desafiliaría, además, al cuadro universitario.

El Consejo de Delegados nombraba en su reemplazo a Antonio Martínez, quien al asumir como el nuevo Presidente señalaba que “yo no he llegado a la Asociación a mandar a la cárcel a nadie”. Con ello quedaban suspendidas todas las investigaciones y se continuaba por el rumbo de la desorganización total.

Ni Fluxá, ni Gordon, ni Alonso y mucho menos Molina, consiguieron manejar los destinos del fútbol profesional de manera responsable y eficiente. Cada directiva profundizaba sin tapujos la crisis financiera que se terminaría traduciendo en la mayor acreencia del balompié criollo en su historia.

⁴⁷Guarello, Juan Cristóbal y Luis Urrutia. *Historias Secretas del Fútbol Chileno II*. Ediciones B. Año 2007, Santiago, Chile.

Todo freno moral, toda consideración ética habían desaparecido del fútbol a mediados de los setenta y habían llegado a su máxima expresión al abrir los ochenta, alistándose la cancha para que se desarrollarán algunos vicios sin frenos ni obstáculos.

Capítulo 4

Historia del Club de Fútbol de la Universidad de Chile

Memorables primeros 30 años



Primer Banderin de la U
Libro "Los Azules".

Formado en marzo de 1911 bajo el nombre de Internado Fútbol Club, ya que nació en los patios y salas del Barros Arana, tomó el nombre de Club Universitario de Deportes de Chile el 24 de mayo de 1927, una vez que se fusionó con el club Universitario y las federaciones deportivas de la Universidad de Chile y Universidad Católica. Ocho años después pasó a llamarse Club Deportivo de la Universidad de Chile, ya que los estudiantes de la católica se retiraron para formar el club deportivo de esa casa de estudios.

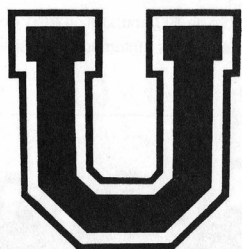
Vencedor en su primer torneo de la Serie “B”, fue aceptado de inmediato en el torneo de Primera División de 1938. Sus números quitaban cualquier duda sobre sus merecimientos: nueve partidos ganados y uno empatado. Además había sido campeón invicto y establecía un récord en materia de “gol average”: 17 goles a favor y sólo uno en contra.

Por la puerta grande se producía la incorporación de Universidad de Chile al fútbol profesional, lo que permitía que éste se enriqueciera con el aporte de estudiantes y sectores profesionales vinculados a la mayor universidad del país.

A los dos años de su debut como equipo profesional, ya levantaba la copa de campeón, siendo la sorpresa del torneo de 1940, adjudicándose el título con una ventaja de tres puntos sobre Audax Italiano.

En 1942 se colocaba la primera piedra del estadio a construir en Quinta Normal

Nace la



para el equipo. Luego en 1946 anunciaban que el recinto se instalaría en la población Juan Antonio Ríos. Desde aquel momento el problema de no tener un recinto deportivo se transformaba en el gran dolor de cabeza de las dirigencias estudiantiles.

La “U” vivió un período de casi veinte años en los que tuvo jornadas más oscuras que brillantes. Los comienzos de la década del cincuenta resultaron amenazadores ya que el equipo estuvo al borde del descenso.

“Su trayectoria y actuaciones interesan a miles y miles de seres que no concurren a las citas deportivas, pero que se sienten ligados, unidos y representados en sus ideales por el cuadro de la universidad⁴⁹”.

La resurrección se produjo a fines de 1956. Un acertado y bien planificado plan en las divisiones inferiores significó la siembra de buena semilla y la obtención de una prodigiosa cosecha. De la mano de Luis Álamos nació una generación de jugadores azules formados en casa e impregnados de mística y espíritu de lucha que destacarían en el profesionalismo.

El título obtenido por Universidad de Chile en 1959 fue un anticipo de lo que sucedería en la década siguiente. En los años sesenta, los títulos y los honores fueron para el cuadro azul. La “U” lograba seis campeonatos nacionales, lo que para la época constituía un récord en la historia futbolística nacional.

⁴⁹Santa Cruz, Eduardo. *Crónica de un encuentro: Fútbol y cultura popular*. Ediciones Arcos. Año 1989, Santiago.



**Equipo de la U
campeón invicto de la
Serie B Profesional
1937**

Campeón en 1959, tercero en 1960 (a tres puntos del primero), segundo en 1961 (tres partidos de definición frente a la U. Católica), campeón en 1962, segundo en 1963 (a un punto del ganador), campeón en 1964 y 65, cuarto en 1966 –después de dar una rueda de ventaja ya que sus titulares defendían a Chile en el Mundial del mismo año-, campeón en 1967, tercero en 1968 (por un punto), campeón en 1969, tercero en 1970, segundo el 71 y tercero el 72.

Una campaña extraordinaria del equipo que justificadamente recibió el apodo del “Ballet Azul”: en quince años nunca bajó del cuarto lugar, fue seis veces campeón y otras cuatro bordeó el título.

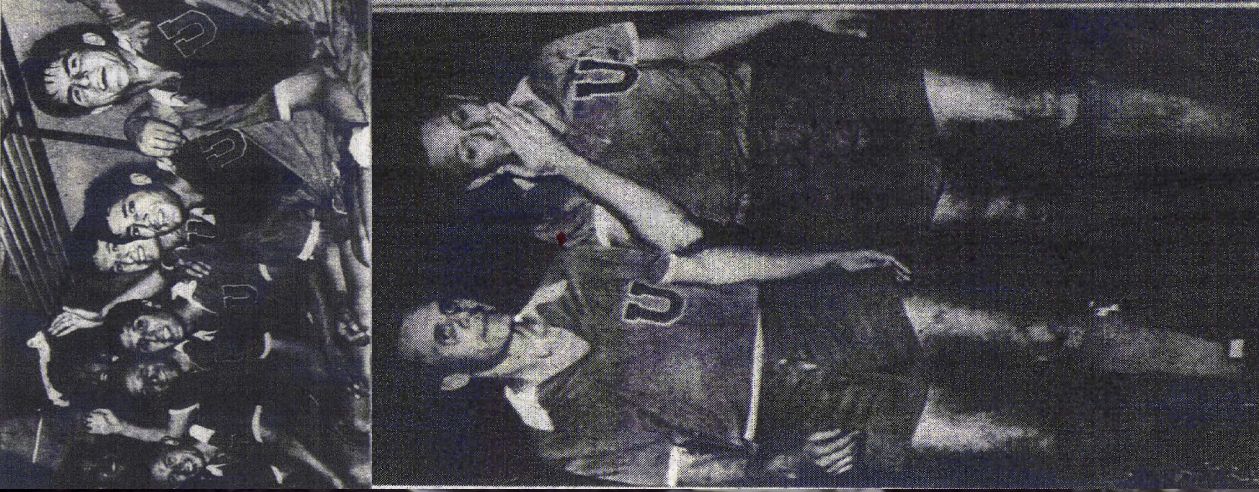
También equipo base en los mundiales de 1962 y 1966, llenó la historia del fútbol nacional con nombres provenientes del cuadro universitario: Leonel Sánchez, Luis Eyzaguirre, Sergio Navarro, Jaime Ramírez y Carlos Contreras fueron decisivos en la conquista del tercer puesto. Rubén Marcos, Pedro Araya, Hugo Villanueva, Luis Eyzaguirre y Leonel Sánchez fueron titulares absolutos en el equipo que participó en Sunderland y Middlesbrough.

Y junto a ellos hubo otras figuras que se identificaron mucho con el club, entre ellos Braulio Musso, Ernesto Álvarez, Carlos Campos y Alfonso Sepúlveda.

“Como organización deportiva de la universidad tenía una función que cumplir. Un rol social: era la expresión deportiva de la casa de estudios y su papel por lo tanto no podía ser el de cualquier institución. Educaría futbolistas, brindándoles asistencia social, médica y dental. Se beneficiaban con recursos técnicos y materiales. La preocupación por los muchachos iba más allá de la cancha⁵⁰” .

⁵⁰ Santa Cruz, Eduardo. *Crónica de un encuentro: Fútbol y cultura popular*. Ediciones Arcos. Año 1989, Santiago.

Y los muchachos intentaban retribuir todo lo entregado defendiendo a muerte los colores azules, para mantener en alto el escudo que defendían y reforzar diariamente la popularidad obtenida gracias al estilo de lucha y espíritu de equipo.



Viejas glorias del recordado "Ballet Azul".

Resignando la Gloria

La temporada de 1973 se transformaba en la más opaca que Universidad de Chile cumplía desde que ingresaba al fútbol profesional 35 años atrás. La peor ubicación obtenida hasta entonces era el duodécimo lugar en la competencia del 54. Durante 16 años se había mantenido entre los cuatro primeros lugares de la competencia y a punto de ser finalista de la Copa Libertadores en 1970.

Pero en 1972 comenzaba a desprenderse de sus mejores figuras y el plantel quedaba reducido a unos cuantos jóvenes de calidad, sin experiencia, razón por la cual perdió la personalidad y solidez que lo caracterizaba.

Como resultado de estas circunstancias, el ex “Ballet Azul”, ocupó en 1973 el 13° lugar de la tabla a sólo siete puntos del colista.

Los hinchas azules comenzaron a protestar, exigiendo la salida de los dirigentes que despotenciaron el equipo. Emilio Torrealba, presidente del club, fue el blanco de los reclamos.

“Fuimos bastantes claros para señalar que el año 73 era de transición, y esto con miras a construir nuestro estadio, y como este necesita de financiamiento decidimos desprendernos de nuestras mejores figuras⁵¹”, declaraba Torrealba, confiado en que su plan de acumular dinero de las transferencias, más aportes provenientes del mismo club, alcanzaría para cumplir su promesa. “En caso de que nos falte dinero pediremos ayuda, seguramente a la Universidad”, agregaba.

Supuestamente la obra se realizaría en tres etapas y el recinto contaría con pista atlética y otras comodidades. Estaría terminado para 1975, todo esto enmarcado en su plan de preocuparse “más de lo social” que de “lo competitivo”.

El club entraba decididamente a rivalizar con Colo-Colo por el apoyo popular. Asume, así, su nuevo perfil. Ya no sería más sólo el cuadro de la juventud estudiantil, sino que también se trataría de un equipo de masa

“Un buen dirigente debe unir estos dos aspectos del problema y resolverlos de manera adecuada; y es eso lo que nosotros, precisamente, tratamos de hacer: satisfacer al hinchas, pero también preocuparnos de la institución, que es algo más que el equipo de fútbol⁵²”.

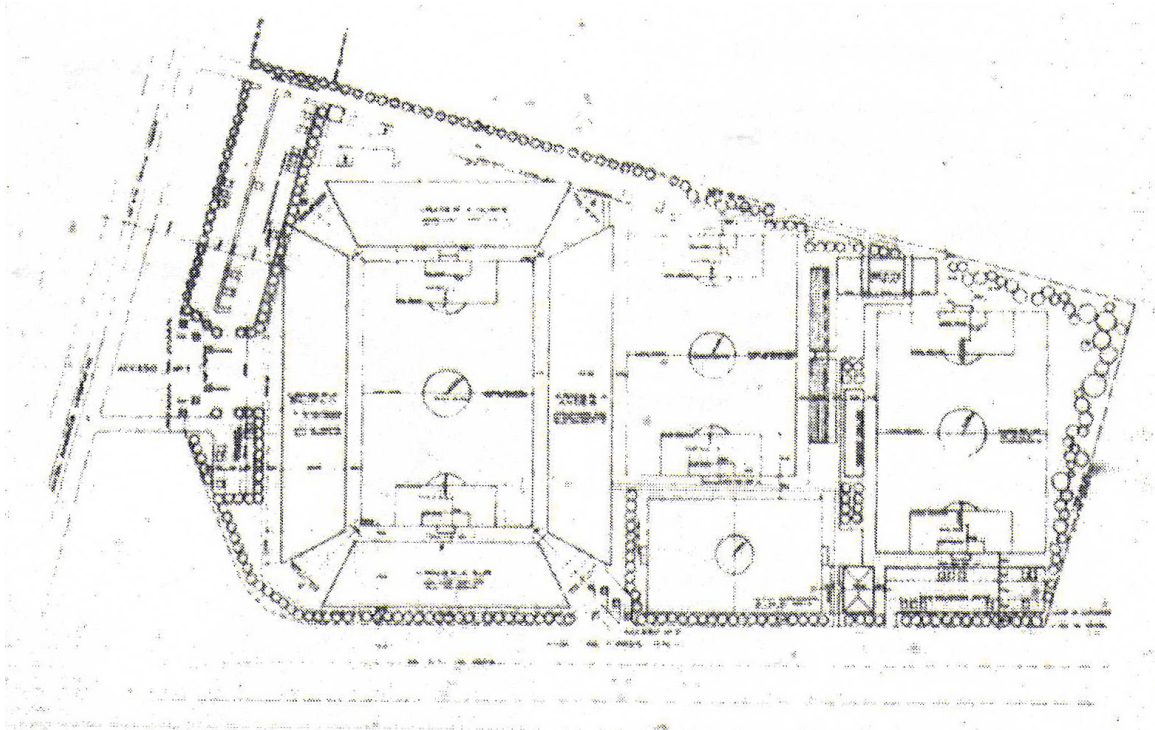
⁵¹ *Revista Estadio* N°1599. 2 de abril de 1974, Santiago.

⁵² *Revista Estadio* N°1599. 2 de abril de 1974, Santiago.

*Plano Complejo Deportivo
del club universitario.*

Revista Estadio

02 / 04 / 1974.



La dirigencia de Torrealba buscó concretar un acercamiento con el rector designado César Ruiz, ya que marchar en conjunto podría traer grandes beneficios que ayudarían en la compra de la ansiada infraestructura.

Con el visto bueno del rector, lo azules canjearon unos terrenos que poseían en el sector de La Castrina, en la comuna de La Granja, por seis hectáreas en el espacio del actual Parque Araucano con el fin de construir el codiciado estadio.

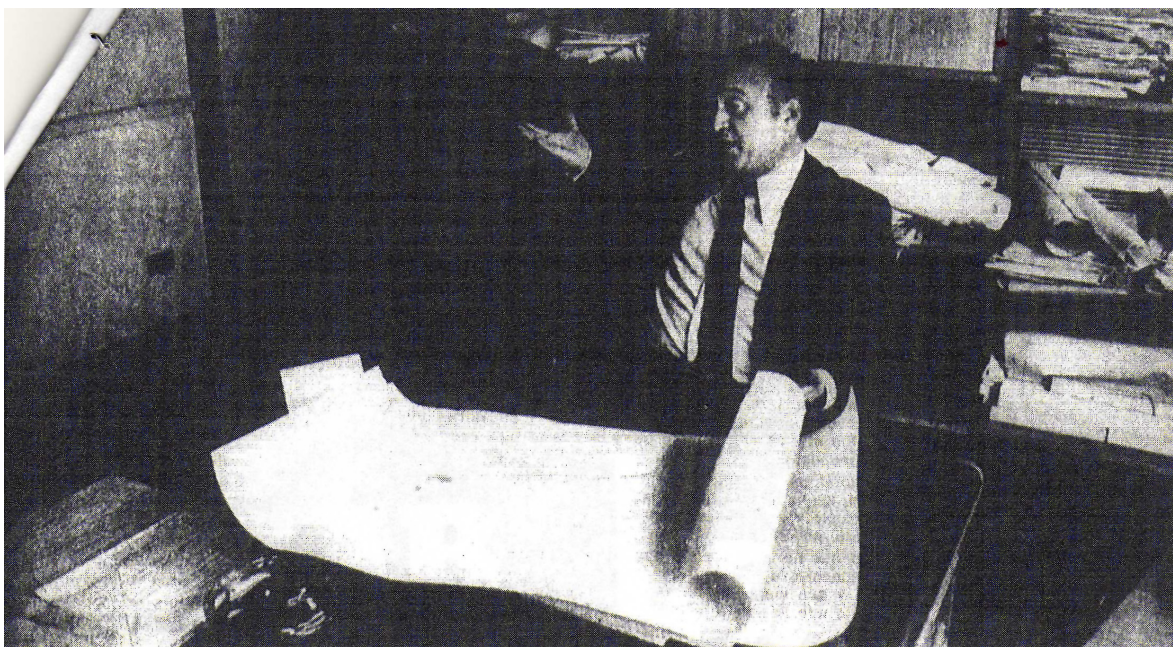
A pesar de que aseguraban haber gastado casi doce millones de escudos en refuerzos, entre ellos un par de extranjeros de gran costo pero de regular rendimiento como el argentino Cantero o el paraguayo González Benítez, el nivel del equipo conducido técnicamente por Ulises Ramos no mejoraría.

La institución que durante muchos años fue líder del fútbol chileno, ahora conocía la amargura de las derrotas y de una precaria situación en la tabla de posiciones, que era como el barómetro de las alegrías y las penas de los hinchas, que sufrían por la triste etapa de la “U”.

*Emilio Torrealba presentando los planos
de su inconcluso proyecto del estadio azul.*

Revista Estadio

02 / 04 / 1974.



Las promesas incumplidas de Torrealba fueron las culpables que éste perdiera apoyo, quedando en el abandono y al margen de la directiva, siendo raudamente desplazado por personajes designados que continuarían por el rumbo desafortunado que transitaba el club.

Robando Molina



Rolando Molina ingresando al terreno de juego, como patrón de fundo, con la clara intención de suspender el pleito.

Revista Estadio
16 / 09 / 1975.

En una carta con fecha del 4 de junio de 1974, el delegado de la Universidad de Chile ante la ACF, Rolando Molina Reyes, presentaba un proyecto de reestructuración de las competencias del fútbol profesional que pretendía que la división de honor contara con 36 equipos.

Solicitaba también un préstamo que sería devuelto en cuotas por los clubes, libertad de precio para las entradas y régimen comercial y no deportivo para las programaciones.

Aprovechaba para señalar que la nueva directiva azul contaba con “hombres que aceptamos la crítica y nos agradan el diálogo, el exámen de los argumentos contrarios, el análisis de los hechos y las razones ajenas. Buscamos el consenso general en la ACF, declarando que no nos sentimos poseedores de la verdad y de todas las razones⁵³.”

El mismo Molina que gustaba del diálogo, un año más tarde, en un partido que se disputaba en el Estadio Santa Laura entre Unión Española frente a Universidad de Chile, ordenaba el retiro del campo de juego de su equipo debido a su descontento y que se sentía perjudicado por el arbitraje de Gastón Castro, exhibiendo toda su falta de sensatez ante el mundo futbolístico.

Sentando un precedente nefasto, se justificaba diciendo que “es la única manera de establecer una sanción moral a un árbitro incompetente que no daba garantías⁵⁴.”

⁵³Revista Estadio N° 1608. 4 de junio de 1974, Santiago.

⁵⁴Revista Estadio N° 1675. 16 de septiembre de 1975, Santiago.

Primera expulsión que detonaba un escándalo más de la era Molina.

Revista Estadio

16 / 09 / 1975.



Las críticas llegaron por montones. Que si no se hacía nada quedaba la puerta abierta para que los dirigentes pudieran cometer impunemente todas las transgresiones que quisieran a los reglamentos y a la ética. Que era el más duro de los golpes para los que pensaban que, ahora sí, el fútbol profesional se orientaría a mejores cauces.

Pero había que esperar la decisión del Directorio de la ACF sobre la petición de desafuero en contra del presidente del fútbol de la “U” que realizó el Tribunal de Penalidades.

“No ha lugar a la formación de causa”, indicaban escuetamente desde la Asociación Central. Molina no recibía ningún tipo de sanción, quedando archivado uno más de los tantos tristes episodios en la historia de la entidad.

Su principal proyecto era lograr el despegue definitivo de la “U” en lo social y deportivo. El club universitario construiría en el sector de Américo Vespucio, entre las rotondas de Macul y Quilín, su estadio y una casa de campo. La idea no era muy distinta a la de otros proyectos similares frustrados que aparecían en el fútbol, pero Molina creía tener el plan perfecto:

“Los egresados de la universidad, ahora podrán pagar la deuda que tienen con la “U”. No podemos esperar de los recientes titulados un aporte inmediato, pero sí nos parece que aquellos ya estabilizados en sus profesiones, pueden cooperar decididamente con la

institución⁵⁵”.

Para concretar su estadio la “U” había inscrito una nueva categoría: los socios vitalicios, los cuales tras cancelar un monto acordado, quedarían inscritos de por vida como socios sin necesidad de abonar después cuota alguna y gozando de privilegios.

La casa de campo “El Almendral” estaría concebida como un lugar de encuentro en lo familiar y deportivo para los socios, vitalicios y no, que estuvieran al día, además de cancelar un monto extra.

“Queremos una base societaria amplia que nos permita realizar estos sueños largamente postergados para los hinchas azules. Es por ellos que todos los que quieren a este equipo, deben comprometerse⁵⁶.”, pedía Molina

Los dirigentes azules estaban al tanto de las dificultades con que se encontrarían para traspasar del papel a la realidad proyectos de esta naturaleza, pero aseguraban que era una oportunidad histórica por lo que valía la pena arriesgarse.

Mientras organizaba un sistema de traslado junto a la barra de Universidad de Chile para los partidos en provincia, las dudas y quejas por el manejo y la administración de Molina comenzaron a irritar a los seguidores del conjunto azul debido a su incierta conducción.

Molina nunca contó con el apoyo de la mayoría de los socios ya que no había sido escogido por ellos: la dictadura lo impuso a dedo.

“Rolando Molina y Ambrosio Rodríguez pertenecían al grupo de “Avanzada Nacional, de la derecha nacionalista. Esos van a ser los dirigentes que va a tener el fútbol”, detalla Eduardo Santa Cruz.

Los hinchas reclamaban por la facilidad con que los directivos azules vendían jugadores con la idea de que el dinero ayudaría a la construcción del estadio y el complejo deportivo, que parecía ser el único y gran objetivo de la nueva directiva.

La prometedora opción de infraestructura afirmándose en el apoyo de los egresados y en una popularidad mantenida a pesar de los resultados del equipo, no fueron más que ofertones que muchos compraron, pero que nunca llegaron a concretarse.

⁵⁵ *Revista Estadio* N° 1757. 13 de abril de 1977, Santiago.

⁵⁶ *Revista Estadio* N° 1757. 13 de abril de 1977, Santiago.

Comienzo del Fin

A partir de diciembre de 1978, el fútbol del conjunto universitario iniciaba una nueva vida al crearse la Corporación Deportiva de la Universidad de Chile (Corfuch), con el objetivo de tener total independencia de la casa de estudios para fijar sus directrices económicas. La Universidad quedaba vinculada reglamentariamente en el directorio de la nueva entidad con tres representantes del rector.

La nueva institución privada autónoma de la casa de estudios perdía así casi todo respaldo institucional, como el convenio que convertía automáticamente a los alumnos en socios.

El presidente de la rama de fútbol, Rolando Molina, ratificado en el cargo esa misma semana de diciembre, agradecía los buenos deseos enviados por el rector General de Ejército Agustín Toro Dávila y señalaba que “aún en órbita separada, seguirá sustentando el espíritu universitario como motivación moral para la nueva era.⁵⁷”

Como primer cimiento de la Corporación estaban las siete hectáreas adquiridas en Quilín con Américo Vespuccio, donde la “U” levantaría, supuestamente, su nuevo complejo deportivo.

La Corporación Deportiva prometía sentarse en bases modernas de funcionamiento, con el fin de atraer el aporte de todos aquellos profesionales generados en la Universidad, buscando en sus propios recursos la fuente de subsistencia.

El camino de la nueva etapa del club desligado económicamente y administrativamente de la Universidad lo recorrió con extrema cautela y mutismo. No realizaron contrataciones bombásticas de inmediato, el conjunto se reforzaba con juveniles que volvían de préstamos y el equipo entrenaba en el Estadio de Las Condes, perteneciente a la CORFO.

“Nosotros tenemos un déficit de casi cuatro millones de pesos y nuestra perspectiva es la de no aumentarlo. Por eso no hemos pensado en contrataciones, aunque sabemos que en la medida que el equipo se debilita se pierden posibilidades. Tenemos que mantener en consecuencia al plantel. Quizás pensando en uno o dos refuerzos, pero siempre dentro de la línea modesta⁵⁸”, indicaba Molina, sufriendo por el drama de los pesos.

Sin grandes expectativas para el año 79, el director técnico Fernando Riera, no se excusaba ni atemorizaba por tan austero presente:

“Lo único que estamos haciendo es ser coherentes con lo que se predica. Hay muchos que pretenden gastar sumas considerables y nosotros no caeremos en contradicciones⁵⁹.”

⁵⁷ *Revista Estadio* N°1843. 6 de diciembre de 1978, Santiago.

⁵⁸ *Revista Estadio* N°1843. 6 de diciembre de 1978, Santiago.

⁵⁹ *Revista Estadio* N°1843. 6 de diciembre de 1978, Santiago.

*Molina y Rodríguez,
compinches tanto dentro
como fuera del campo de juego.*
Revista Estadio
22 / 11 / 1978.



Pero éstas se encontraban a la vuelta de la esquina. Una vez que Molina colocaba sus ojos sobre la Asociación Central de Fútbol, dejaba al mando del club a su amigo Ambrosio Rodríguez, el cual sería el responsable de llevar a la absoluta bancarrota al cuadro azul y al fútbol profesional chileno, además de convertirlo en un desorden organizativo e institucional.

“Yo creo que Molina será recordado con el tiempo como el gran presidente de la “U”. El dedicó todo su esfuerzo a potenciar el hinchismo y las cifras oficiales indican que la “U” ha crecido de manera significativa en ese sentido en los últimos años. Además, fue el gran impulsor de la serie de obras de infraestructura que ha acometido la “U” en estos años⁶⁰”, destacaba con el pasar del tiempo la nueva cabeza del directorio azul.

Rodríguez, en su doble faceta de dirigente y político ligado al régimen, iniciaba sus servicios a la dictadura como encargado de los sumarios a los profesores de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile tras el derrocamiento de Salvador Allende. Mediante esa vía expulsó al 80 por ciento de los docentes, aduciendo que impartían marxismo en sus clases o que “organizaban muestras de cine del Tercer Mundo”.

⁶⁰Revista Deporte Total N°104. 8 de junio de 1983, Santiago.



Revista Deporte Total

08 / 06 / 1983.

Al poco tiempo se transformaba en asesor jurídico del ministerio del Interior y, en esa calidad, en 1978, declaraba a la prensa que “los supuestos desaparecidos” estaban viviendo en el extranjero con identidades falsas. En el mismo cargo, en 1980 representó al gobierno militar en la vista del recurso de amparo que buscaba dejar sin efecto la expulsión del país del presidente de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, Jaime Castillo Velasco. Y venció la contienda.

Tanto en el ámbito político como en el del fútbol, Rodríguez se manejaba sin mayores conflictos.

Se embarca en política de grandes contrataciones e intentos frustrados de equipo estelar, además de reflotar la idea del estadio:

“A fines de este año esperamos contar con el estadio que se levantará en la comuna de Quinta Normal y que tendrá capacidad para 22 mil personas⁶¹”, prometía.

Efectivamente la “U” optó por comprar un estadio mecano en Brasil, en alrededor de dos millones de dólares. Pero habían olvidado un gran detalle: los derechos de internación.

⁶¹Revista Estadio N°1920. 28 de mayo de 1980, Santiago.

“La crisis de la tesorería azul es dramática y no hay donde sacar más dinero. El estadio arriba en barco a Iquique y allí se queda, retenido en la aduana. Y mientras pasa el tiempo, se van juntando gastos de mantención e intereses, que se acumulan hasta alcanzar cerca del millón y medio de dólares⁶²”.

Finalmente el famoso y ansiado estadio nunca saldrá de la aduana y terminará convertido en un montón de fierros oxidados.

Mientras, el plantel de Universidad de Chile concurría al estadio Recoleta para iniciar un nuevo día más de práctica. La cita era como siempre a las 10 de la mañana, pero los jugadores esta vez se encontraban con una desagradable sorpresa: el recinto se encontraba cerrado y un funcionario de él expresó: “No pueden entrar, porque el club no ha cancelado el arriendo”. Más de veinte minutos debieron esperar los jugadores hasta que apareció Ambrosio Rodríguez para solucionar el problema económico.

Comenzaba a tambalear la directiva azul y una de las figuras del equipo, Alberto Quintano se iba en busca de mejores horizontes. Además el conjunto universitario se debía alinear con las nuevas normas económicas de la ACF.

La libertad con la que contaban los directivos azules tras la creación de la Corfuch, ahondaría la acumulación de deudas del equipo azul, que desafiaría y resistiría todo por ganar su complicado partido frente a los números rojos.

Así las cosas parecían no ser muy fáciles para esta gente que tenía la responsabilidad de manejar el club. Equilibrarse entre lo que tenían en el bolsillo y sus ambiciones por trascender se ponían en jaque. ¿Qué se impondría finalmente? ¿Triunfaría el austero esquema económico de la ACF? ¿O la actitud de algunos dirigentes chilenos? El tiempo fue el encargado de entregar las respuestas que evidenciarían que muchos de los compromisos acordados, fueron dejados con el pasar de tiempo en el olvido.

⁶²Matamala, Daniel. *Goles y Autogoles: la impropia relación entre política y fútbol*. Editorial Planeta. Año 2001, Santiago.

Promesas y más promesas



El cuestionado jugador Darcy Rocío Fortunato Da Lima, más conocido como Liminha, festejando uno de sus pocos goles convertidos con la camiseta azul.

Revista Estadio

15 / 07 / 1981.

Sin importar los problemas económicos arrastrados de la administración de Rolando Molina, Ambrosio Rodríguez decide embarcarse irresponsablemente en estrategias de grandes contrataciones y en intentos frustrados por conseguir un equipo estelar.

¿Cómo subsistía financieramente la “U”?

“Maniobrando callada, se ahorra muchos vaivenes. La gente y los periodistas no sabían, por ejemplo, que durante 1981 la directiva azul pidió cada semana, sin fallar, nunca, una letra de garantía a la ACF. Pese a que muchos en la mesa de Abel Alonso se oponían, Universidad de Chile recibía dineros frescos cada siete días. Fue así como gastaron 400 millones de dólares en Liminha, el brasileño que no jugó más de 10 partidos, y una cifra similar en el préstamo de Miguel Ángel Gamboa⁶³” .

⁶³Guarello, Juan Cristóbal y Luis Urrutía. *Historias Secretas del Fútbol Chileno II*. Ediciones B. Año 2007, Santiago, Chile.

La astucia de Rodríguez servía para que Universidad de Chile pareciera un club que funcionaba a la perfección para el escrutinio público. Se apiadaba de los socios azules que estaban cesantes y les prometía que les daría trabajo en las obras que harían en el Almendral y en el futuro estadio. Aseguraba que a él le hubiese gustado haber llegado al sillón azul a través de una elección y ser un convencido de que si pudiera hablar con cada uno de los socios, como lo hacía por ejemplo con algunos sectores de la barra, concitaría un mayoritario apoyo.

Un apoyo que nunca se concretó, ya que la barra azul comenzó a entonar cantos y desplegar lienzos en contra de su directiva y del gobierno. Todo el sector donde se colocaba la hinchada azul le declaraba la guerra a sus autoridades designadas por los rectores-delegados y pertenecientes al sector nacionalista del oficialismo. Mientras la directiva descansaba más en el respaldo del gobierno, la hinchada adoptaba una postura de mayor oposición.

“La U no es una institución oficialista. En nuestro directorio están representadas todas las corrientes de opinión. Incluso, a mí personalmente me gustaría que fuera más representativo en ese sentido, pero ya he dicho que tenemos limitaciones legales⁶⁴”, sentenciaba Ambrosio Rodríguez, quien decidía llevar al equipo azul a entrenar al Estadio de La Contraloría, estrechando aún más lazos con el gobierno.

Las relaciones se rompen finalmente en marzo de 1983, cuando Ambrosio Rodríguez decide contratar como nuevo entrenador sorpresivamente y tras la renuncia de Fernando Riera, a Luis Santibáñez, sin importarle que la barra estuviese en contra de ese acuerdo.

Rodríguez había sido uno de los primeros dirigentes en criticar a Santibáñez tras la desilusionante participación de Chile en el Mundial de España 1982⁶⁵.

“Es cierto lo de mis disconformidades en ese momento, pero ahora me he convencido que la culpa no fue del entrenador sino que de los dirigentes. Lucho tiene una actitud ganadora ciertamente y los jugadores le creen⁶⁶”, señalaba Ambrosio, quien para irritar más a los hinchas azules decidió firmar el contrato en una ceremonia pública desarrollada en sus oficinas en el Palacio de La Moneda.

Lo primero que hicieron los hinchas fue no creer la noticia. Después, cuando vieron que no se trataba de una broma sino que de la cruel realidad que los perseguía, expresaron su disconformidad rompiendo sus carnets de socio en señal de desagrado.

La figura de Santibáñez y el lugar de la firma fueron recibidos por los hinchas como

⁶⁴ *Revista Deporte Total* N°104. 8 de junio de 1983, Santiago.

⁶⁵ La selección perdió los tres partidos: 0-1 ante Austria, 1-4 frente Alemania Federal y 2-3- versus al débil equipo de Argelia. El combinado nacional sólo marcó tres goles y recibió 8.

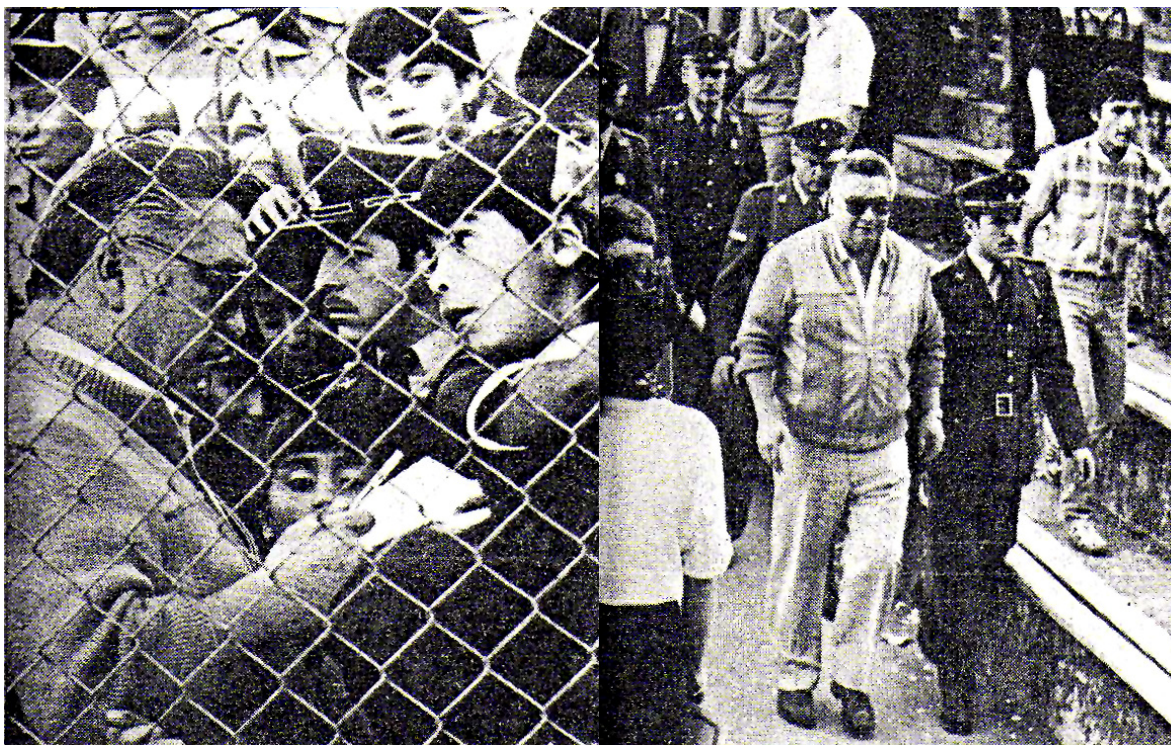
⁶⁶ *Revista Deporte Total. N°104. 8 de junio de 1983, Santiago.*



La firma del contrato de Santibañez en los salones del Palacio de Gobierno originó un sinfín de polémicas.

Revista Deporte Total

05 / 04 / 1983.



Las dos caras de Santibáñez: firmando autógrafos y saliendo custodiado del Estadio en Talca por carabineros.

Revista Deporte Total

05 / 04 / 1983.

una gran provocación. De inmediato se desató la lucha entre barristas y dirigentes, donde se mezclaban nuevamente los aspectos políticos y deportivos. A Santibáñez se le cuestionaba por su fútbol defensivo, su falta de identificación con el club y por sobre todo, su explícito apoyo al régimen de Pinochet.

“Soy el canalla que todos quieren tener⁶⁷” y “le cambiaré el rostro a la barra” fueron sus primeras declaraciones al llegar al club.

La primera prueba de fuego la vivió en el Estadio Fiscal de Talca, donde llegó acompañado del presidente azul y con respaldo policial, por si acaso.

De inmediato, Santibáñez se dirigió al vestuario azul -ya que sólo iba a presenciar el desempeño de su nuevo equipo- para conversar. Luego, el entrenador se sentó en las tribunas, donde su aparición provocó todo tipo de burlas. Primero una lluvia de bromas de grueso calibre cayó sobre su imponente figura. Después algunos de los más exaltados utilizaron manzanas con un blanco preciso. Luego, volvió la protección policial.

Terminado el partido – con derrota para la “U”- bajó a los vestuarios y se paró a un costado de ellos. Mientras salían los jugadores los iba saludando y entregándoles ánimo. Tras pasar el último integrante del equipo, señaló que “en menos de 48 horas tengo el plantel en mi bolsillo...⁶⁸” .

⁶⁷ *Revista Deporte Total* N°95. 5 abril de 1983, Santiago.

⁶⁸ *Revista Deporte Total* N°95. 5 de abril de 1983, Santiago.

El globo que comenzó a inflarse el mismo día que el polémico técnico fue contratado por la Corfuch, estalló tras sólo cinco meses. La división se profundizó de tal manera al interior del club, que el término del ciclo de Santibáñez era sólo cosa de tiempo. La única incógnita consistía en saber quién era capaz de resistir más: el club o el técnico, pero primer se agotó la paciencia de la entidad, tal como reconoció el vicepresidente azul, Ricardo Ferrada:

“Jamás pensamos que la presencia de Santibáñez en nuestro equipo iba a convocar tal campaña en contra, tan fuerte y sostenida. Cuando lo contratamos, no sabíamos que iba a ser resistido de este modo y que las presiones podrían, incluso, en riesgo el prestigio y la tranquilidad de la institución. Nosotros lo que necesitamos es calma para trabajar y avanzar, para ocupar el lugar que merecemos en el ambiente futbolístico chileno.⁶⁹”

“Recuerdo perfectamente que un día en el Paseo Ahumada un tipo me paró para decirme mafioso. Y yo puedo tener defectos y haberme equivocado muchas veces, en muchas otras cosas, pero mafioso no soy. En otra oportunidad, hubo alguien que me insultó en la cara en el Portal Fernández Concha y tuve que entrar a la Pizzería Ravera para evitar un pugilato. La presión nos estaba matando”, reconocía Ambrosio en el final de una nueva historia que le terminaría por pasar la cuenta.

⁶⁹ *Revista Deporte Total N°115. 23 de agosto de 1983, Santiago.*

Laberinto Sin Salida

“Con la renuncia de Santibáñez no finalizan las manifestaciones opositoras, no sólo contra los dirigentes, sino contra las autoridades del país. Como ese día frente a los uruguayos⁷⁰” inmortaliza en su libro “Goles y Autogoles: la impropia relación entre fútbol y política”, el periodista Daniel Matamala.

En ese partido entre Chile y Uruguay por la Copa América de 1983, jugado el 11 de septiembre en el décimo aniversario del golpe, las 40 mil personas presentes en el Estadio Nacional gritaron consignas en contra de Pinochet los 90 minutos de juego. Ambrosio debió salir a dar explicaciones, ya que los cánticos provenían de la barra de la “U”. “No eran hinchas, sino alumnos de ingeniería de la Universidad”, excusó en esa oportunidad.

Otro desventurado episodio de la directiva fue el de la famosa rifa “Gananga”, publicitada en todos los medios de comunicación y que prometía fabulosos premios a los hinchas azules, entre los que se encontraban más de 100 furgones utilitarios y televisores a color. Como todo en la directiva, el asunto se fue aplazando y la mayoría de sus premios nunca fueron entregados ni siquiera sorteados.

Las pasiones políticas fueron más fuertes que las potentes rivalidades futbolísticas por esos años. El jugador emblema del archirrival por excelencia de la “U” y capitán de Colo-Colo, Carlos Humberto Caszely, mantenía una cordial relación con la barra de Universidad de Chile, ya que ambos eran asiduos críticos del régimen militar. Incluso Caszely concurrió en una oportunidad a la sede social de la barra, en La Casona de Macul, y formó parte de la inauguración de la biblioteca. En represalia, Ambrosio Rodríguez, quitó el centro de encuentros a la barra estudiantil.

La administración a esa altura ya era realmente caótica. A finales de 1984 se calculaba que las deudas de Universidad de Chile eran el 43 por ciento del total de las deudas del fútbol nacional. Los dirigentes azules no sólo reflejaban ser incapaces y negligentes, sino también sinvergüenzas, ya que nadie podía explicar cómo se acumuló un pasivo de casi 300 millones de pesos, si finalmente no se construyó el esperado estadio, no se contrataron figuras de renombre y las deudas dejadas por Molina jamás fueron canceladas.

Además la Corfuch había vendido valiosos terrenos ubicados en la comuna de Las Condes donde hoy se ubican el mall Parque Arauco, los hoteles Marriot y Hyatt y el Parque Araucano.

⁷⁰Matamala, Daniel. *Goles y Autogoles: la impropia relación entre política y fútbol*. Editorial Planeta. Año 2001, Santiago.

“Los dineros recibidos por esas ventas nunca fueron muy claros y el uso que se le dio también es nebuloso. Además vendieron otros terrenos de incalculable valor ubicados en La Dehesa y el recinto de El Almendral⁷¹”, que sembraban más dudas sobre los destinos de los montos.

¿Qué hicieron entonces los dirigentes con los dineros recolectados? No habían comprados jugadores importantes e incluso algunos como Miguel Ángel Gamboa acudían a la justicia reclamando por sueldos impagos. No contaban con un lugar de entrenamiento fijo y las canchas de El Sauzal, nuevo lugar donde realizaban los trabajos semanales, se encontraban en condiciones no aptas para desarrollar actividad futbolística de primer nivel. Entonces “se comienza a sospechar de algunos pases inflados, como el del delantero argentino Néstor Di Luca, que llegó con el cartel de goleador y una extraña yapa: el supuesto puntero José Omar López. Después se supo que López era el “mucamo” de Di Luca⁷².”

Como nadie fiscalizaba, a nadie se debía rendir cuentas y las platas de la “U” se las tragaba la tierra sin que nadie dijera una sola palabra. El cuadro azul se quedaba sin infraestructura, con integrantes del plantel impago, la sede sin teléfono y el campo de entrenamiento convertido en una ruina.

Sin nada más que hacer, Ambrosio Rodríguez finalmente reconocía en una carta fechada el 25 de enero de 1985, una deuda con el sistema financiero de 99 mil U.F. (1.900 millones de pesos en plata de 2007). Ahora los problemas continuaban al darse cuenta de acreedores tan dudosos como The Hong Kong & Shanghai Banking Corp. ¿Cómo fue que la “U” debía una pagaré de 13 millones de pesos a un banco de el otro lado del mundo?

“Tenemos la certeza que dentro de un tiempo se va a ver el fruto de nuestro trabajo. Después nos iremos con la conciencia tranquila” declaraba Rodríguez sin saber que los hechos demostrarían que la única herencia que dejaría en el club y que finalizaría dos décadas después, sería una deuda que llevaría al cuadro azul con el pasar de los años a la quiebra.

Ricardo Abumohor, dirigente que tenía cercado a Ambrosio Rodríguez, había juntado suficientes antecedentes como para una querrela, pero se vio obligado a detenerse tras recibir el llamado de Humberto Gordon, director de la CNI, que se comprometía a sacar las garras de Rodríguez del fútbol nacional. Se sancionaban silenciosamente así las artimañas de la Corfuch que comenzaban a afectar al régimen militar.

“Las gestiones de Molina y Rodríguez fueron ineficientes, desastrosas y dejaron a la “U” en el suelo. Prometieron de todo y cumplieron casi nada” confirma Santa Cruz.

⁷¹Matamala, Daniel. *Goles y Autogoles: la impropia relación entre política y fútbol*. Editorial Planeta. Año 2001, Santiago.

⁷²Guarello, Juan Cristóbal y Luis Urrutía. *Historias Secretas del Fútbol Chileno II*. Ediciones B. Año 2007, Santiago, Chile.



Hoy en día el recordado Mariano Puyol dirige la Sub-18 de Universidad de Chile.

www.masqueunapasion.com

Mariano Puyol agrega que “la administración de Rodríguez fue muy solitaria. Prácticamente nosotros no teníamos con que entrenar y las divisiones inferiores la mantenían los padres. Fue una época de mucha carencia, mucha metamorfosis. Y a él sólo lo veíamos cuando salía por televisión por ser abogado del Ministerio del Interior”.

Ni Rolando Molina ni Ambrosio Rodríguez volvieron a dirigir los destinos del club. El primero es recordado como un defensor del absolutismo y los oscuros manejos. El ex presidente azul, René Orozco, recordó en una oportunidad que “Molina viajaba gratis y se tomaba vacaciones con toda su familia, gastos siempre pagados por el club⁷³”.

Y el segundo tras dejar el club fue nombrado Procurador General de la Republica. Allí estaba cuando, en 1988, se ejecutó la Operación Albania, que terminó con 12 miembros del FPMR muertos a manos de la CNI. Para validar la tesis del enfrentamiento, que luego los tribunales se encargaron de desvirtuar, Rodríguez aseguró que todo se había en presencia de un juez y un fiscal.

Tras el término de la dictadura, complementaba sus actividades políticas con el ejercicio de su profesión de abogado en la defensa de Augusto Pinochet en Londres y Santiago; de los procesados en el Caso Degollados; de Augusto Pinochet junior en el caso de los Pinocheques; y en la Operación Albania. Actualmente desempeña el cargo de Presidente del Tribunal Supremo de Renovación Nacional.

⁷³Guarello, Juan Cristóbal y Luis Urrutía. *Historias Secretas del Fútbol Chileno II*. Ediciones B. Año 2007, Santiago, Chile

Tras la salida de Rodríguez del club en 1985, alcanzó la presidencia Waldo Greene, quien contaba con el apoyo de la hinchada y se mostraba distante al gobierno. Decide salvar al club de las deudas y vende a los mejores jugadores que iban quedando.

Finalmente la disminución del plantel deriva en el descenso de Universidad de Chile en 1988. Pese a jugar en Segunda División, el cuadro azul “fue el segundo equipo con mayor promedio de público de todo el fútbol profesional, sólo después de Colo-Colo⁷⁴”, lo que demuestra que aún en los momentos más duros, los hinchas azules no se inmovilizan, sin importar el poder y el rango del rival.

⁷⁴Matamala, Daniel. *Goles y Autogoles: la impropia relación entre política y fútbol*. Editorial Planeta. Año 2001, Santiago.

Capítulo 5

Conclusiones y Reflexiones

Conclusiones y Reflexiones

El fin justificaba los medios en Chile tras el bombardeo a La Moneda. Y cuando se coloca el fin como lo central, lo que se produce es introducir un relativismo moral absoluto, una moral de conveniencia y eso se instaló en el fútbol chileno durante la dictadura militar.

Desaparecen los dirigentes responsables, los que no buscaban ganar recursos, ya que eran profesionales y sus sueldos lo obtenían de otros lados, para los que su club de fútbol era con lo que más se identificaban, lo más sagrado. Dirigentes universitarios que fueron profesores y para ellos su labor en el club deportivo era una manera de hacer extensión social de la universidad.

La intervención del club deportivo obedeció a una política global de la dictadura, que buscaba vigilar los posibles focos de conflictos y mantenerlos bajo observación. En la casa de estudios la desmembración de las sedes y de la vida universitaria, gracias al papel jugado por los rectores delegados, originó un mercado para el mundo universitario, donde el motor de las entidades privadas es el lucro, sin importar las aptitudes de las personas.

Al destruir el espíritu romántico del fútbol, se intenta instalar una nueva estructura, desde la perspectiva mercantil, que finalmente no se pudo implementar, a diferencia de lo que se hizo en otros ámbitos de la sociedad. Se destruyó, pero no se logró construir, entonces lo que se generó fue una situación sumamente caótica.

El incremento violento de la cesantía sumada a la inflación que se mantenía en altos niveles, provocó una grave crisis, entre otros factores, para muchos clubes que dependían únicamente de las recaudaciones o de aportes voluntarios de dirigentes. Las huelgas de los jugadores impagos, más la baja asistencia de público y, con ello, las recaudaciones, terminó por derrumbar muchos dirigencias.

El proyecto iniciado en la década de los setenta se terminó de armar muchos años más tarde con la creación de la Ley de Sociedades Anónimas Deportivas, un salvavidas para muchas instituciones, que permitió el ingreso de capitales privados a los clubes y regularizar la actividad.

Es por eso que en la actualidad, muchas veces los más aguerridos pleitos se disputan en la Bolsa de Comercio, donde los accionistas controladores de los clubes son también, los reconocidos propietarios de las empresas más colosales del país.

Ya no es tan anormal que un jeque árabe o un millonario ruso inviertan fuertemente en un club inglés o que un grupo de empresarios financie el arribo de un jugador para sacar una jugosa tajada de la torta en la posterior venta.

En un deporte donde el azar juega un rol tan vital, el invertir astronómicas sumas de dinero, no asegura resultados positivos, tanto dentro como fuera de un césped de fútbol. La misma Liga Inglesa tuvo un ingreso récord de más de US\$3.000 millones en 2009

por las ventas de derechos de transmisión, entradas y mercancías. Pero la mayor parte va derechamente a los jugadores, que se llevan hasta el 95% de los ingresos. Y la deuda total de los equipos supera los US\$3.100 millones.

Ser propietario de un equipo de balompié puede traer grandes dividendos (o desventajas) que muchos intentan alcanzar, incluso las máximas autoridades de las naciones, como ocurre en el caso de Italia con el Primer Ministro Silvio Berlusconi, dueño del poderoso Milán, o de nuestro Presidente de la República Sebastián Piñera, quien pese a ser un reconocido hincha de Universidad Católica, es accionista mayoritario de Colo-Colo.

La concentración de poderes de ningún modo es positiva y sobre el fútbol mundial y nacional los grandes conglomerados económicos pusieron sus ojos, hecho que puede arrastrar grandes consecuencias en el futuro.

No se intentó reconstituir un mundo con intensidad meramente nostálgica, sino que ayudar a la comprensión de hechos históricos que ocurrieron en nuestro país. Plantear nuevos temas de investigación, abrir debates antes de clausurarlos y pedir explicaciones por temas abandonados en el pasado, fue la principal inquietud que se intentó apaciguar a través de esta investigación.

Bibliografía

Bibliografía

Apo, Alejandro. *Y el Fútbol contó un cuento*. Editorial Alfaguara. Buenos Aires, Argentina 2007.

Brunner, José Joaquín. *Los cambios de los sistemas de educación superior*. FLACSO. Santiago de Chile 1991.

Cabrera, Alejandro. *Los Azules*. Santiago de Chile 1992.

Carrión, Fernando. *El Jugador N°12: Fútbol y Sociedad*. FLACSO. Quito, Ecuador 2006.

Carvallo, Ascanio; Salazar, Manuel y Sepúlveda, Oscar. *La Historia Oculta del Régimen Militar*. Editorial Sudamericana. Santiago de Chile 1977.

Contreras, Gonzalo; Oses, Darío y Arancibia, Eduardo. *Universidad de Chile. 160 años haciendo historia*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile 2002.

Gajardo, Marcela. *Educación chilena y régimen militar: Itinerario de cambios*. FLACSO. Santiago de Chile 1982.

Guarello, Juan Cristóbal y Luis Urrutia. *Historias Secretas del Fútbol Chileno II*. Ediciones B. Santiago de Chile 2007.

Marín, Edgardo. *Historia Total del Fútbol Chileno: 1895-1995*. Editores y Consultores REI. Santiago de Chile 1996.

Martín Vivaldi, Gonzalo. *Géneros Periodísticos*. Editorial Paraninfo. Madrid, España 1989.

Matamala, Daniel. *Goles y Autogoles: la impropia relación entre política y fútbol*. Editorial Planeta. Santiago de Chile 2001.

Mellafe, Rolando; Rebolledo, Antonia y Cárdenas, Mario. *Historia de la Universidad de Chile*. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago de Chile 1992.

Santa Cruz, Eduardo. *Crónica de un encuentro: Fútbol y cultura popular*. Ediciones Arcos. Santiago de Chile 1989.

Segura, Santiago. *Fútbol y Pasiones Políticas*. Editorial Debate. Madrid, España 1999.

La compilación de datos y cifras continuó con la revisión del mayor y viejo exponente del periodismo deportivo del país: *Revista Estadio*. Y se hizo desde el 16 de octubre de 1973 hasta el 5 de octubre de 1982. N°1.575 hasta 2.043. También se tuvo en consideración artículos del periódico *El Mercurio*, además de las siguientes revistas y sitios web:

Revista “Universitaria” N° 34. Santiago de Chile 1991.

Revista “Deporte Total” desde junio de 1983 hasta febrero de 1985.

www.ole.com.ar

www.masqueunapasion.com

www.taringa.net

Entrevistas

ENTREVISTA EDUARDO SANTA CRUZ

¿Por qué cree que el poder político busca colocar sus garras sobre el fútbol?

El fútbol siempre ha sido objeto de la codicia del poder, tanto económico y político, por la masividad, porque desde comienzos del siglo XX se instala muy profundamente como un fenómeno sociocultural de carácter masivo y popular, especialmente en Sudamérica. También por la resonancia masiva nacional, el fútbol es capaz de constituirse en un lugar de expresión nacional. Un fenómeno de esa naturaleza es lógico que va a despertar las ganas de cualquier poder de influir, intervenir y manipular.

Antes de la dictadura las relaciones fueron siempre ambiguas, porque por un lado el fútbol defendía con cierto celo, con cierta autonomía que el gobierno no se metiera, y por otra parte le pedía apoyo. Todos los gobiernos han intentado sacar beneficios del fútbol, aunque sea sólo la foto.

Una manifestación pública recorre el centro de Santiago en 1909 pidiéndole al Estado que apoye el deporte. En su dictadura, Carlos Ibáñez del Campo, con muy buen ojo, al volver Colo-Colo de su gira por Europa donde muere David Arellano, va a la cancha y se saca una foto con el equipo, y con un decreto supremo nombra a l equipo albo como una especie de “encargado de difundir el fútbol a lo largo del territorio”.

Hay una serie de episodios que demuestran que el gobierno se mete, saca partido, pero nunca intervino de una manera tan decisiva. Hay un contrapeso, el fútbol se atreve a decir que no.

El poder está siempre encima, a ver qué le puedo sacar. Todo depende de cómo se para el fútbol frente al poder. Ese juego de hasta dónde puede intervenir.

¿Qué ocurre con el fútbol después del 11 de septiembre de 1973?

Hay un desbalance en todas las actividades. Si las universidades son descabezadas, como el fútbol iba a quedar inmune, al revés. En la dictadura no hay contrapeso, el fútbol es totalmente manejado. Casi todos los clubes de provincia van a tener autoridades que tienen que ver con la dictadura. En la ACF ocurre algo similar; todas las figuras que aparecen o son designadas por el régimen o pertenecen a él.

Molina y Rodríguez pertenecen al grupo de Avanzada Nacional, de la derecha nacionalista. Son militantes del régimen y esos van a ser los dirigentes que va a tener el fútbol.

Los jugadores estaban en la planilla de pago de la universidad, eran funcionarios de ésta.

Club de clase media profesional, estudiantes. Se decía que el hincha de la “U” era la elite intelectual del país.

¿Qué pasa con los recursos de la Polla Gol?

Crean la Polla Gol y esos recursos lo administraba la Digeder. Se suponía que una parte iba al fútbol, efectivamente a los clubes llegaba un cheque mensual, pero el grueso del aporte lo manejaba la Digeder supuestamente para fomentar el deporte en Chile e infraestructura.

Ese era “el” juego de azar y la Polla Gol tenía un espacio enorme por donde entró, se hizo muy popular. Y era mucha plata la que se recaudaba, no eran cifras menores. Tuvo éxito espectacular rápidamente. Fue un fenómeno social y la cantidad de recurso era muy grande. Y antes no existían tantos juegos de azar.

Intervención de Colo-Colo y llegada fútbol empresa.

El término aparece ahí. Y coincide con la llegada de la publicidad en las camisetas. Fue la Católica con una financiera. Para unos la camiseta era algo muy sagrado y la estaban ensuciando. Existían una serie de signos del cambio que iba venir.

Operaban dos concepciones del fútbol: uno la que había, y otra que estaba recién apareciendo e iba a terminar por imponerse. Se oponían a vender una parte de la camiseta que era lo más sagrado que tenía el club. Era una herejía, lo cual te indicaba el concepto de clubes y de sus identidades. El club era sagrado y empieza a chocar con estas cuestiones.

Deudas de los clubes y nula fiscalización.

La ACF no era más que una coordinación, tenía atribuciones para organizar. Los clubes eran organizaciones sociales y no tenían ninguna fiscalización más que la de sus integrantes. Había dirigentes honestos, deshonestos, sacrificados, deficientes, ladrones, de todo.

Los clubes en la UP tuvieron una época de oro, en el sentido económico, ya que el fútbol profesional se financiaba con las cuotas de los socios, si era dueño de una industria ponía una cuota mayor y era dirigente; el aporte de las recaudaciones y la venta de jugadores. Entre el 70 y el 73 fue la época en que fue más gente al estadio. El 72 Colo- Colo tenía un promedio de 22.000 mil por partido. El Nacional se llenaba todos los partidos. Los clubes tuvieron mucho ingreso y gastaron, ya el fútbol tiene una dinámica económica, el nivel del precio empezaba a subir y cuando viene la crisis del 75 pilla a la mayoría de los clubes con presupuestos muy inflados y gastos muy grandes.

A contar del golpe, la asistencia baja considerablemente de 12 mil a 4 mil y muchos clubes entraron en crisis.

Y cuando viene la segunda crisis, del 81 y 82, ni siquiera se habían recuperado de la primera. Molina cuando llega al club dice vamos a crear un gran club. Se acaba el club intelectual y pasa a ser masiva. Crean las barras desde la ACF, para cambiar la mentalidad, decían. El hincha chileno era el más culto de Latinoamérica. Y crean las banderas y los canticos copiados de Argentina.

En muchas ocasiones el estadio se convirtió en un lugar de manifestaciones en contra de la dictadura. Cualquier cosa daba pie para manifestar con el régimen: un gol de Caszely, un penal mal cobrado o que los carabineros entraran a defender al árbitro.

Abel Alonso dice que la tesorería de la ACF dejará de ser un salvavidas. ¿Cómo se subsiste?

La ACF operaba como un cierto banco al hacer préstamos, a cuenta de futuras recaudaciones. Usaban ese poder en tiempo de crisis y presionaban a los clubes porque le debían, y eso se recordaba al momento de las votaciones. La idea de Alonso era sanear, no más préstamos.

¿Qué ocurre con la llegada de Molina a la ACF?

Ahí se desató el caos, la disgregación es total, una arbitrariedad absoluta. Subió y bajo equipos que descendieron, el Rangers lo subió porque él era de Talca. Se crean equipos con un propósito geopolítico. Hay una manipulación a destajo.

Los dirigentes antes del golpe eran tipos cultos, todos profesionales y con una calidad moral integra. Ellos no ganaban plata, su sueldo lo obtenían de otro lado, para ellos era un hobby. Había dirigentes universitarios que eran profesores y para ellos era una manera de hacer extensión social de la universidad. Cuando hablan de los dirigentes ladrones eran los de los 80.

La gestión de Molina y Rodríguez en la “U” fue ineficiente, desastrosa, dejó a la “U” en el suelo. Prometían de todo y cumplieron casi nada, además de ahí nace la deuda histórica que terminaran por pagar todos los clubes.

¿Qué pierde el club azul al desvincularse de la casa de estudio?

Todo, porque pasa a ser un club como cualquier otro. A la Universidad de Chile la estaban haciendo pedazos, era un universidad de carácter nacional, en el sentido territorial, además

le quitan todas las sedes nacionales, convirtiéndola en una universidad de Santiago. La Chile no era una más del sistema, era de de el sistema.

¿Cómo se tomaba la doble militancia de dirigente-político?

La barra va logrando un contexto nacional de efervescencia nacional y va ganando en autonomía. No es una barra incondicional de la directiva. Al poco andar se nota que no la puede manipular

Crisis económica. ¿Cómo subsistía la “U”?

Se sabía lo de la crisis, pero estaban controlando el poder. De la ACF. Y no sólo la “U”, Colo-Colo también. Y van legislando, entregando préstamos a los equipos chicos para después pedir devuelta los favores, pero las deudas van creciendo.

¿Es el período más oscuro del fútbol nacional y de la “U”?

Yo creo que sí. Lo que pasó fue que la dictadura destruyó el fútbol anterior desde sus bases como se organizaban los organismos sociales, como se financiaban, pero no logra parar una estructura nueva a diferencia de lo que hizo en otros ámbitos en la sociedad. Destruye pero no logra construir, entonces lo que genera en una situación caótica. La ley de Sociedades Anónimas viene hacer lo que la dictadura no concluyó de hacer, que es dar vuelta el carácter al fútbol, de raíz, cambiarlo esencialmente, privatizando por lo que han hecho ahora es eso.

ENTREVISTA MARIANO PUYOL

¿Con qué te encontraste al llegar a la “U” en 1974?

Tenía 15 años, ya llevaba un año en las cadetes. Un vecino Teniente de la Escuela Militar muchas veces me fue a dejar al Estadio Recoleta para entrenar, ya que era muy difícil trasladarse. A esa edad yo sólo jugaba al fútbol, no tenía noción de la realidad del club con respecto a la situación que vivía el país.

¿Qué beneficios obtenías por pertenecer al club de la Universidad de Chile?

Me acuerdo que había almuerzos y colaciones después de los entrenamientos. En cadetes éramos como 60 a 70 jugadores. La enseñanza del fútbol que se entregaba era más pedagógica, los profesores que teníamos no eran entrenadores, sino que eran docentes de la universidad, ese tiempo me marcó mucho. Estaba muy reciente lo del Ballet y eso se transmitía y estaba en el ambiente. Era una época muy bonita para jugar.

¿Ya existían los problemas de infraestructura?

La “U” entrenaba en el Estadio de Recoleta que era una cancha que en las mañanas ocupaba primer equipo y en la tarde divisiones inferiores. Para la época eran condiciones normales: había un lugar donde entrenar, camarines, gimnasio y departamentos donde alojaban los juveniles de provincia. Para la “U” en ese momento bastaba.

¿Qué ocurre con la creación de la Corfuch?

El fútbol se separa del alma mater, la casa central de la Universidad de Chile y en un principio no se notó tanto, pero después se hizo evidente que la administración era totalmente diferente y comenzaron las carencias que antes no existían. Empezamos con atrasos de sueldos, se pierde patrimonio y muchos bienes que la “U” tenía en esa época: El Almendral y los terrenos del Parque Arauco que después supimos pertenecieron a la Corfuch.

Sobre Rolando Molina

Su administración fue de más a menos, fue la época donde pierde mucho patrimonio la “U”. Yo me voy y vuelvo cuando está Ambrosio Rodríguez, al cual lo veíamos poco, sólo cuando salía en televisión por ser abogado del Ministerio del Interior. Era un solitario Presidente del club, sin apoyo y que terminó de hundir al club en ese entonces.

¿Cómo se reflejaban los problemas económicos?

Una vez la “U” no se presentó a jugar un partido con Rangers porque no habían pagado los sueldos. Muchas promesas no se cumplieron y llegó el momento en que no se aguantó más, y nos fuimos a huelga. Imagínate, el presidente Ambrosio Rodríguez, y la “U” se fue a huelga.

Administración de Ambrosio Rodríguez

Una administración muy solitaria y difícil para la “U” porque fue una época en que se perdió todo. Prácticamente nosotros no teníamos como entrenar: la ropa de entrenamiento la traíamos nosotros en su mayoría, habían pocos petos, menos balones, las divisiones inferiores la mantenían los padres. Fue una época muy difícil, de mucha carencia y teníamos que presentarnos como equipo grande sin tener nada.

Conflicto barra azul vs directiva.

La gente que estaba descontenta encontró un espacio donde poder desahogarse sin ser reprimida. Fue en la barra oficial donde germinó ese descontento con la dictadura

¿Tenían las condiciones mínimas para jugar?

Fue una época difícil, una etapa complicada ya que había revisión de contrato, había que bajar los sueldos porque el club no lograba financiarse. Hubo todo un desgaste en eso. Con la llegada de Waldo Greene el club empieza a sobreponerse, ya que él colocaba de su plata. Normalizó el club y se normalizaron las condiciones para jugar y entrenar.

¿Cómo calificarías esos tiempos vividos en la “U”?

Fue una época de mucha metamorfosis. Los cambios más profundos surgieron en esa época: administrativos, muchos técnicos, muchos jugadores, lo que demostraba que no se sabía para donde iba el buque.